

LA ILUSTRACION Sud-Americana

AÑO VI

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 132

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, JUNIO 16 DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



MARINA DE GUERRA ARGENTINA — EL ACORAZADO «SAN MARTIN» — (Pintura al óleo de Freitas y Castillo)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.—	Año.....	\$ m/n. 20.—
Semestre.....	9.—	Semestre.....	10.—
Trimestre.....	5.—	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.—

Chile y Uruguay..... 8.—

Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897

\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



Hí está el invierno: vientos fríos, cielo obscuro y menudísima lluvia que azota el rostro al que cruza por las calles tras el pan cotidiano, mientras duran los *negocios* del día; algún teatro en que permitir grato solaz al ánimo durante la noche, fuera de contadísimas tertulias en el estrecho círculo de las pocas *amistades* que en esta vida febril bonaerense se cultivan, y... ahí está todo. Toda nuestra vida *burguesa* se reduce a eso: los más jóvenes, los que ventean quebraderos de cabeza y disgustos y pesares de la existencia, con abundante semillero de ilusiones y esperanzas, páranse en las aceras de uno y otro lado de la calle de Florida, para ver desfilar soberbios carruajes y en rápida ojeada, admirar las apuestas damas que en el fondo de algún elegante cupé, vuelven, en los días serenos, de su paseo por Palermo.

Porque es menester decirlo y... concretarlo: nuestra «vida social» tiene límites reducidos, y su mentadísimo renombre, no pasa del corto número de un centenar de familias *bien*, cuya posición pecuniaria les permite el lujo de «no hacer nada» y dar pasto abundante a crónicas y cronicones.

El bienestar material es escaso: estamos en tiempos de crisis: las «economías» están a la orden del día: la voz oficial habla de *eso*, y los actos privados ha tiempo que sellaron con *exprimidos* presupuestos, la opinión general. Además, los aprestos guerreros continúan, las adquisiciones navales del pueblo argentino y del chileno van en aumento, y la ansiedad que los noticiosos trasandinos causan origen es de disgusto y mortificación, que impresionan al ánimo más viril, a pesar de que por todas partes se repite: «no hay guerra»; «no puede haberla».

La voz sensata de los hombres dirigentes de ambos países vecinos, se hace oír con majestuosa serenidad: pero las pasiones se caldean, los incidentes se amontonan, y en la «chismografía internacional» cunden y ruedan por los voceros de la prensa diaria, *brulotes* noticiosos, que la fantasía decora y amplía con bélicos contornos, y... sigue la inquietud en las honradas gentes que dedican al trabajo sus energías y sus esfuerzos. ¿Hasta cuándo?

Y como «nota bélica» de la quincena, la llegada del acorazado *General San Martín* promueve temas náuticos en las discusiones privadas, y de uno en otro punto de controversia, revuélvese la ociosidad parlarera hacia los combates de los buques de guerra en lo futuro, y su eficacia, según tonelaje, coraza, armamento, radio de acción y velocidad en la táctica y estrategia, teóricas hasta el día, de las luchas navales modernas.

Véanse dos puntos capitales de estudio en las futuras guerras, que *quizás* resuelva la contienda hispanonorteamericana.

Una gran máquina de guerra y una pequeña se disputan el *poder decisivo*. El gran acorazado y el ligerísimo torpedero.

El torpedero es, incontestablemente, instrumento ofensivo, formidable. ¿Sus inconvenientes? ¿Su... debilidad? Elemento bélico que exige cuidados exquisitos, es delicadísimo su empleo, y se halla expuesto a frecuentes averías.

En cambio, las formidables naves de potentes corazas de acero y pesada artillería de gran potencia y larguísimo alcance son... buques de relativa escasa velocidad, 15 ó 16 nudos, cuando más, y no pueden embarcar grandes provisiones de combustibles, y tienen que *funcionar* sobre «pistas seguras», a riesgo de convertirse en inútiles máquinas ofensivas; se les suple por cruceros, es cierto, pero este tipo mixto... no debe considerarse ajustado a las necesidades guerreras, cuando los dos países actualmente contendientes, compran rápidos yates que faciliten su servicio de exploración, y ayuden a los movimientos estratégicos de cada almirante, disfrazando el *objetivo* a la armada amiga.

El Inglaterra, potencia naval a carta plena, construye rápidos avisos, reforma torpederos y cruceros, estudia tipos de acorazados y... tiene de todo.

Luego, ¿en resumen? Que la guerra actual decidirá algo concreto para la ciencia de la navegación en sus dos fases, comercial y guerrera.

Porque es inútil escapar a la obsesión de la temporada: leyendo y releendo las larguísimas columnas del «servicio telegráfico» de los diarios de la mañana, el tema primero que a la agitada mente se presenta, es la lucha armada que las dos poderosas naciones sostienen en el Atlántico. Y nos ponemos a pensar si este *problema* que hoy lleva nuestros más caros recuerdos y entusiasmos hacia la madre patria hispana, será mañana problema propio. ¿Lucharemos en el porvenir contra los americanos anglo-sajones? ¿Serán ciertas las predicciones de los pensadores, y nuestros armamentos de hoy nos servirán tal vez para luchar, unidos con otros hermanos de América, contra la codicia del pueblo yankee?

En esta ecuación de solución dificultosísima, conviene estudiar las condiciones del «teatro de la guerra» y su relieve y viso para el continente americano: y, efectivamente, la importancia del Golfo de Méjico y del Mar de las Antillas, bajo el punto de vista estratégico, es indudable, y ya que a las manos nos llega un «artículo de oportunidad» que sobre este interesante tema ha publicado el capitán inglés A. T. Makan, en el *Harpers Magazine*, transcribimos los puntos más esenciales: «En síntesis, dice, causas muy diferentes en apariencia, pero idénticas en el fondo, han colocado al Mediterráneo y al Mar de las Antillas, en condiciones semejantes, desde el punto de vista de las relaciones internacionales.

El canal de Suez devolvió al primero, parte de su antigua importancia: el segundo la tiene en sumo grado, pero será mayor después de la perforación del istmo americano. Uno y otro mar constituyen factores considerables en relación con las evoluciones políticas y militares.

Aún sin la dominación de las fuerzas de tierra, el Mar de las Antillas desempeñará un gran papel, dominado por una potencia naval.

Aunque estrechamente unidos el Golfo de Méjico y el Mar de las Antillas, forman entidades geográficas distintas. Entre los dos, se interpone la isla de Cuba, en una extensión de 320 kilómetros, dejando al Norte un paso de 160 de anchura (Estrecho de Florida) y al Oeste, el ancho brazo del estrecho de Yucatán.

Es un verdadero Mediterráneo, cuyo eje comercial, político y naval, es el istmo de Panamá, por lo cual debe mantenerse a toda costa el acceso al Mar de las Antillas y el libre tránsito hasta Colón.

El otro punto altamente estratégico es la embocadura del Mississippi en el Golfo de Méjico, centro del movimiento de los valles del Mississippi, y gran base de operaciones por ser una encrucijada de vías fluviales y marítimas.

La cadena de islas que en una curva de 640 kilómetros forma el límite oriental del Mar de las Antillas, ofrece pequeños boquetes aprovechables por una pequeña escuadra, para burlar la vigilancia de una flota superior.

Por el contrario, la barrera septentrional, marcada por Cuba, Haití y Puerto Rico, en extensión de 1920 kilómetros, sólo ofrece dos brechas: los estrechos de Sotavento y Mona.

Una fuerte escuadra apoyada en Santiago de Cuba ó Jamaica, puede prohibir el paso a los buques que vengan de los Estados Unidos por el Atlántico.

Los Estados Unidos tienen como puerto avanzado, a 1920 kilómetros del istmo, a Key West, y 730 de Pensacola. Así como Inglaterra tiene el suyo en la Jamaica, a 1488 de Santa Lucía y a 800 del Istmo.

A los dos centros de acción decisiva y estratégica, las bocas del Mississippi y el Istmo, corresponden, pues, dos centros de irradiación que dominan los pasos del Atlántico al mar y al golfo, y de éste al mar. Cuba y Jamaica son esas dos posiciones que se enseñorean de aquellos mares.

Los otros puntos estratégicos, como Cartagena, Curaçao, Santa Lucía, Martinica, etc., sólo tienen importancia relativa, porque aislados unos de otros, resultan casi inútiles.

El paso de Sotavento, es el punto que más debe dominarse en caso de hostilidades, porque es eminentemente estratégico.

Sea ó no la guerra, *factor de civilización*, como lo sostienen «precedentes históricos» y «preceptores contemporáneos» de sociología (en más ó menos exigua minoría), viene por el momento a agravar la situación de las clases proletarias, y traerá como legítima é inmediata consecuencia, otro «problema social», el de las clases jornaleras en el *mundo armado*, para evitar guerras y trastornos, y esto trae a colación una interesante «nota europea» de actualidad.

En el último Congreso internacional de Bruselas, se han puesto de relieve los progresos importantes conseguidos en el problema referente a las habitaciones obreras. Es Bélgica, la nación que marcha a la cabeza de todas, en este noble concurso, y las demás aceptan sus legislaciones, encaminadas a favorecer la multiplicación de viviendas económicas.

Suiza marcha a la par con Bélgica en este movimiento; el gran Consejo del cantón de Ginebra ha admitido un proyecto de ley que libra de todo impuesto a las casas que contengan, cuando menos, la mitad de sus habitaciones de dos a cuatro piezas, con alquileres que no excedan de 400 francos anuales.

En Francia no ha quedado en olvido esta política de progresión social; pero, por lo que concierne a París, y a las grandes poblaciones, sus habitantes, así ricos como pobres, *no saben* renunciar a la costumbre de encajonarse en casas de cinco ó seis pisos, de espacio limitado. Con todo, en dichas poblaciones se advierte en los arrabales y barriadas exteriores, un crecimiento notable de casas obreras, cuya distribución higiénica y baratura de sus alquileres, atraen a la clase obrera.

Existen en Europa numerosas sociedades dedicadas a la construcción de casas para trabajadores, a quienes las venden a plazos, contentándose con un interés de 4 por 100 como interés y amortización del capital empleado.

De una feliz renovación también en nuestras *costumbres cristianas*, ya que Francia sigue dando «la moda» hasta en esto, será un principio, el que ha introducido el senador de aquella progresista nación, Mr. Strauss, en la nueva ley del Código de Instrucción Criminal.

Este artículo concede el derecho de perseguir y de actuar como parte civil a las asociaciones protectoras de la infancia, reconocidas de utilidad pública por lo que atañe a las violencias y atentados cometidos contra la infancia.

Es, pues, de esperar que las sociedades a las cuales se ha otorgado la concesión de que tratamos, actuarán como lo efectúan sus similares, establecidas hace años en Inglaterra y en otras naciones.

Así podrán reprimirse y precaverse los crímenes de que es víctima la infancia, y cuya relación en la prensa aflige los corazones maternales.

En Inglaterra, la gran Sociedad protectora de la infancia, fundada en 1884, desde esta fecha hasta el año 1895 inició 8.857 procesos, obteniendo 8.135 condenas, ó sea el 95 por 100 de los procedimientos iniciados.

Digamos también que la Sociedad a la cual nos referimos, no se limita a perseguir, sino que en un principio se dirige a los padres culpables con advertencias y amenazas, procedimiento que ha sido suficiente en un gran número de casos.

Dicha Sociedad de Londres, ha dirigido desde su fundación, 45.000 advertencias conminatorias, que han economizado igual número de procedimientos judiciales. ¿Y nosotros qué hacemos?

Hasta los *paisanos* quieren, contagiados con la fiebre bélica, enterarse de armamentos y defensas. Al visitar uno de ellos en la dársena, uno de nuestros cruceros, en pasados días, le explicaba un cabo de cañón, con galantería socarrona, los variados elementos de que dispone, y terminaba diciéndole:

—Ya ve, mi amigo, que con tres mil caballos de fuerza y estos cañones, vamos a... donde se quiera.

—Está bien; pero, dígame, ¿dónde está el potrero?

—¿Qué potrero?

—Andá, chino, ¡el de los tres mil caballos!

MARINO BRAIS.



Cuentos de Varela

EL DOBLE SACRIFICIO

EL PADRE GUTIÉRREZ A DON PEPITO

Málaga, 4 de Abril de 1842.

Mi querido discípulo: Mi hermana, que ha vivido más de veinte años en ese lugar, vive, hace dos, en mi casa, desde que quedó viuda y sin hijos.

Conserva muchas relaciones, recibe con frecuencia cartas de ahí, y está al corriente de todo. Por ella sé cosas que me inquietan y apesadumbran en extremo. ¿Cómo es posible, me digo, que un joven tan honrado y tan temeroso de Dios, y a quien enseñé yo, también, la metafísica y la moral, cuando él acudía a oír mis lecciones en el Seminario, se conduzca ahora de un modo tan pecaminoso? Me horrorizo de pensar en el peligro á que te expones de incurrir en los más espantosos pecados, de amargar la existencia de un anciano venerable, deshonrando sus canas, y de ser ocasión, si no causa, de irremediables infortunios. Sé que, frenéticamente enamorado de doña Juana, legítima esposa del rico labrador don Gregorio, la persigues con audaz imprudencia y procuras triunfar de la virtud y de la entereza con que ella se te resiste. Fingiéndote ingeniero ó perito agrícola, estás ahí enseñando á preparar los vinos y á ingertar las cepas en mejor vidueño; pero lo que tú ingertas es tu viciosa travesura, y lo que tú preparas es la desolación vergonzosa de un varón excelente, cuyo sola culpa es la de haberse casado, ya viejo, con una muchacha bonita y algo coqueta. ¡Ah, no, hijo mío! Por amor de Dios y por tu bien, te lo ruego. Desiste de tu criminal empresa y vuélvete á Málaga. Si en algo estimas mi cariño y el buen concepto en que siempre te tuve, y si no quieres perderlos, no desoigas mis amonestaciones.

DE DON PEPITO AL PADRE GUTIÉRREZ

Villalegre, 7 de Abril.

Mi querido y respetado maestro: El tío Paco, que lleva desde aquí vino y aceite á esa ciudad, me acaba de entregar la carta de usted, del 4, á la que me apresuro á contestar para que usted se tranquilice y forme mejor opinión de mí. Yo no estoy enamorado de doña Juana ni la persigo como ella se figura. Doña Juana es una mujer singular y hasta cierto punto peligrosa, lo confieso. Hará seis años, cuando ella tenía cerca de treinta, logró casarse con el rico labrador don Gregorio. Nadie la acusa de infiel, pero sí de que tiene embaucado á su marido, de que le manda á zapa-tazos y le trae y le lleva como á un zarandillo.

Es ella tan presumida y tan vana, que cree y ha hecho creer á su marido que no hay hombre que no se enamore de ella y que no la persiga. Si he de decir la verdad, doña Juana no es fea, pero tampoco es muy bonita; y ni por alta, ni por baja, ni por muy delgada, ni por gruesa, llama la atención de nadie. Llama, sí, la atención por sus miradas, por sus movimientos, y porque, acaso sin darse cuenta de ello, se empeña en llamarla y en provocar á la gente. Se pone carmin en las mejillas, se echa en la frente y en el cuello polvos de arroz, y se pinta de negro los párpados, para que resplandezcan más sus negros ojos. Los esgrime de continuo, como si desde ellos estuviesen los amores lanzando enherboladas flechas. En suma, doña Juana, contra la cual nada tienen que decir las malas lenguas, va sin querer alborotando y sacando de quicio á los mortales del sexo fuerte, ya de paseo, ya en las tertulias, ya en la misma iglesia. Así hace fáciles y abundantes conquistas. No pocos hombres, sobre todo si son forasteros y no la conocen, se figuran lo que quieren, se las prometen felices, y se atreven á requebrarla y hasta hacerle poco morales proposiciones. Ella, entonces, los despide con cajas destempladas. En seguida, va lamentándose jactanciosamente con todas sus amigas de lo mucho que cunde la inmoralidad, y de que ella es tan desventurada y tiene tales atractivos, que no hay hombre que no la requiebre, la pretenda, la acose y ponga asechanza á su honestidad, sin dejarla tranquila con su don Gregorio.

La locura de doña Juana ha llegado al extremo de suponer que hasta los que nada le dicen, están enamorados de ella. En este número me cuento, por mi desgracia. El verano pasado, vi y conocí á doña Juana en los baños de Carratraca. Y como ahora estoy aquí, ella ha armado en su mente el caramillo de que he venido persiguiéndola. No hallo modo de quitarle esta ilusión, que me fastidia no poco, y no puedo ni quiero abandonar este lugar y volver á Málaga, porque hay un asunto para mí de grande interés, que aquí me retiene. Ya hablaré de él á usted otro día. Adiós por hoy

DEL MISMO AL MISMO

10 de Abril.

Mi querido y respetado maestro: Es verdad, estoy locamente enamorado, pero ni por pienso de doña Juana. Mi novia se llama Isabelita. Es un primor por su hermosura, discreción, candor y buena crianza. Imposible parece que un tío tan ordinario y tan gordiflón como don Gregorio, haya tenido una hija tan esbelta, tan distinguida y tan guapa. La tuvo don Gregorio de su primera mujer. Y hoy, su madrastra doña Juana la ceba, la muele, la domina y se empeña en que ha de casarla con su hermano don Ambrosio, que es un grandísimo perdido, y á quien le conviene este casamiento, porque Isabelita está heredada de su madre, y, para lo que suele haber en pueblos como éste, es

muy buen partido. Doña Juana aplica á don Ambrosio, que al fin es su sangre, el criterio que con ella misma emplea, y da por seguro que Isabelita quiere ya de amor á don Ambrosio y está rabian-do por casarse con él. Así se lo ha dicho á don Gregorio, é Isabelita, llena de miedo, no se atreve á contradecirla, ni menos á declarar que gusta de mí, que yo soy su novio y que he venido á este lugar por ella.

Doña Juana anda siempre hecha un lince, vigilando á Isabelita, á quien nunca he podido hablar, y á quien no me he atrevido á escribir, porque no recibiría mis cartas.

Desde Carratraca presumí, no obstante, que la muchacha me quería, porque involuntaria y candorosamente me devolvía con gratitud y con amor las tiernas y furtivas miradas que yo solía dirigirle.

Fiado sólo en esto, vine á este lugar, con el pretexto que ya usted sabe.

Haciendo estaría yo el papel de bobo, si no me hubiese deparado la suerte un auxiliar poderosísimo. Es éste, la chacha Ramoncica, vieja y lejana parienta de don Gregorio, que vive en su casa, como ama de llaves, que ha criado á Isabelita y la adora, y que no puede sufrir á doña Juana, así porque maltrata y tiraniza á su niña, como porque á ella le ha quitado el mangoneo que antes tenía.

Por la chacha Ramoncica, que se ha puesto en relación conmigo, sé que Isabelita me quiere; pero que es tan tímida y tan bien mandada, que no será mi novia formal, ni me escribirá, ni consentirá en verme, ni se allanará á hablar conmigo por una reja, dado que pudiera hacerlo, mientras no den su consentimiento, su padre y la que tiene hoy en lugar de madre.

Yo he insistido con la chacha Ramoncica, para ver si lograba que Isabelita hablase conmigo por una reja; pero la chacha me ha explicado que esto es imposible. Isabelita duerme en un cuarto interior, para salir del cual tendría que pasar forzosamente por la alcoba en que duerme su madrastra, y apoderarse además, de la llave, que su madrastra guarda, después de haber cerrado la puerta de la alcoba.

En esta situación me hallo, mas no desisto ni pierdo la esperanza. La chacha Ramoncica es muy ladina y tiene grandísimo empeño en fastidiar á doña Juana. En la chacha Ramoncica confío.

DEL MISMO AL MISMO

15 de Abril.

Mi querido y respetado maestro: La chacha Ramoncica es el mismo demonio, aunque para mí, benéfico y socorrido. No sé cómo se las ha compuesto. Lo cierto es que me ha proporcionado para mañana, á las diez de la noche, una cita con mi novia. La chacha me abrirá la puerta, y me entrará en la casa. Ignoro á dónde se llevará á doña Juana, para que no nos sorprenda. La chacha dice que yo debo descuidar, que todo lo tiene perfectamente arreglado, y que no habrá el menor percance. En su habilidad y discreción pongo mi confianza. Espero que la chacha no habrá imaginado nada que esté mal; pero en todo caso, el fin justifica los medios, y el fin que yo me propongo no puede ser mejor. Allá veremos lo que sucede.

DEL MISMO AL MISMO

17 de Abril.

Mi querido y respetado maestro: Acudí á la cita. La picara de la chacha cumplió lo prometido. Abrió la puerta de la calle con mucho tiento y entré en la casa. Llevándome de la mano, me hizo subir á oscuras las escaleras y atravesar un largo corredor y dos salas. Luego penetré conmigo en una grande estancia que estaba iluminada por un velón de dos mecheros, y desde la cual se descubría la espaciosa alcoba contigua. La chacha se había valido de una estratagema infernal. Si antes me hubiera confiado su proyecto, jamás hubiera yo consentido en realizarlo. Vamos... si no es posible que adivine usted lo que allí pasó. Don Gregorio se había quedado aquella noche á dormir en la casería, y la perversa chacha Ramoncica, engañándome, acababa de introducirme en el cuarto de doña Juana. ¡Qué asombro el mío cuando me encontré de manos á boca con esta señora! Dejo de referir aquí, para no pecar de prolijo, los lamentos y quejas de esta dama, las muestras de dolor y de enojo, combinadas con las de piedad, al creerse víctima de un amor desesperado por ella, y los demás extremos que hizo, y á los cuales, todo atortolado, no sabía yo qué responder. ni cómo justificarme. Pero no fué esto lo peor, ni se limitó á tan poco, la maldad de la chacha Ramoncica.

A don Gregorio, varón pacífico, pero celoso de su honra, le escribí un anónimo revelándole que su mujer tenía á las diez una cita conmigo. Don Gregorio, aunque lo creyó una calumnia, por lo mucho que confiaba en la virtud de su esposa, acudió con don Ambrosio, para cerciorarse de todo.

Bajó del caballo, entró en la casa y subió las escaleras sin hacer ruido, seguido de su cuñado. Por dicha ó por providencia de la chacha, que todo lo había arreglado muy bien, don Gregorio tropezó

en la oscuridad con un banquillo que habían atravesado por medio, y dió un costalazo, haciendo bastante estrépito y lanzando algunos reniegos.

Pronto se levantó sin haberse hecho daño y se dirigió precipitadamente al cuarto de su mujer. Allí oímos el estrépito y los reniegos, y los tres, más ó menos criminales, nos llenamos de consternación. ¡Cielos santos!—exclamó doña Juana, con voz ahogada:—Huya usted, sálveme: mi marido llega. No había medio de salir de allí, sin encontrarse con don Gregorio, sin esconderse en la alcoba ó sin refugiarse en el cuarto de Isabelita, que estaba contiguo. La chacha Ramoncica, en aquel apuro, me agarró de un brazo, tiró de mí y me llevó al cuarto de Isabelita, con agradable sorpresa por parte mía.

Halló don Gregorio tan turbada á su mujer, que se acrecentaron sus recelos, y quiso registrarla todo, seguido siempre de su cuñado. Así llegaron ambos al cuarto de Isabelita. Esta, la chacha Ramoncica como tercera, y yo como novio, nos pusimos humildemente de rodillas, confesamos nuestras faltas, y declaramos que queríamos remediarlo todo por medio del santo sacramento del matrimonio. Después de las convenientes explicaciones y de saber don Gregorio cuál es mi familia y los bienes de fortuna que poseo, don Gregorio no sólo ha consentido, sino que ha dispuesto que nos casemos cuanto antes. Doña Juana, á regañadientes, ha tenido que consentir también, á lo que ella entiende, para salvar su honor, y hasta me ha quedado muy agradecida, porque me sacrifico para salvarla. Y más agradecida ha quedado á Isabelita, que por el mismo motivo se sacrifica también, á pesar de lo enamorada que está de don Ambrosio.

No he de negar yo, mi querido maestro, que la tramoya de que se ha valido la chacha Ramoncica tiene mucho de censurable; pero tiene una ventaja grandísima. Estando yo tan enamorado de doña Juana y estando Isabelita tan enamorada de don Ambrosio, los cuatro correríamos grave peligro, si mi futura y yo nos quedásemos por aquí. Así tenemos razón sobrada para largarnos de este lugar, no bien nos eche la bendición el cura, y huir de dos tan apuestos personajes como son la madrastra de Isabelita y su hermano.

DE DOÑA JUANA Á DOÑA MICAELA, HERMANA DEL PADRE GUTIÉRREZ

4 de Mayo.

Mi bondadosa amiga: Para desahogo de mi corazón, he de contar á usted cuanto ha ocurrido. Siempre he sido modesta. Disto mucho de creermela linda y seductora. Y, sin embargo, yo no sé en qué consiste; sin duda, sin quererlo yo y hasta sin sentirlo, se escapa de mis ojos un fuego infernal que vuelve locos furiosos á los hombres. Ya dije á usted la vehemente y criminal pasión que en Carratraca inspiré á don Pepito, y lo mucho que éste me ha solicitado, atormentado y perseguido, viniéndose á mi pueblo. Crea usted que yo no he dado á ese joven audaz motivo bastante para el paso, ó mejor diré, para el precipicio á que se arrojó hace algunas noches. De rondón, y sin decir oste ni moste, se entró en mi casa y en mi cuarto, para asaltar mi honestidad, cuando estaba mi marido ausente. ¡En qué peligro me he encontrado! ¡Qué compromiso el mío y el suyo!

Don Gregorio llegó cuando menos lo preveíamos. Y gracias á que tropezó en un banquillo, dió un batacazo y soltó algunas de las feas palabras que él suele soltar. Si no es por esto, nos sorprende. La presencia de espíritu de la chacha Ramoncica, nos salvó de un escándalo y tal vez de un drama sangriento. ¿Qué hubiera sido de mi pobre don Gregorio, tan grueso como está, y saliendo al campo en desafío? Sólo de pensarlo se me erizan los cabellos. La chacha, por fortuna, se llevó á don Pepito al cuarto de Isabel. Así nos salvó. Yo lo he quedado muy agradecida. Pero aún es mayor mi gratitud hacia el apasionado don Pepito, que, por no comprometerme, ha fingido que era novio de Isabel, y hasta mi propia hija política, que ha renunciado á su amor por don Ambrosio y ha dicho que era novia del joven malagueño. Ambos han consumado un doble sacrificio para que yo no pierda mi tranquilidad ni mi crédito. Ayer se casaron y se fueron en seguida para esa ciudad. Ojalá olviden, ahí, lejos de nosotros, la pasión que mi hermano y yo les hemos inspirado. Quiera el cielo que, ya que no se tengan un amor muy fervoroso, lo cual no es posible cuando se ha amado con fogosidad á otras personas, se cobren mutuamente aquel manso y tibio afecto, que es el que más dura y el que mejor conviene á las personas casadas. A mí, entre tanto, todavía no me ha pasado el susto. Y estoy tan escarmentada y recelo tanto mal de este involuntario fuego abrasador que brota á veces de mis ojos, que me propongo no mirar á nadie é ir siempre con la vista clavada en el suelo.

Consérvese usted bien, mi bondadosa amiga, y pídale á Dios en sus oraciones que me devuelva el sosiego que tan espantoso lance me había robado.



LA LLAVE DEL PACIFICO



QUIEN esto lea notará que el aspecto militar y estratégico se ha descuidado en este estudio, pero aún así tiene interés de « actualidad » y para el porvenir, el artículo que con este mismo título (*The Key of the Pacific*), del pasado año se publicó en uno de los últimos números de *The Graphic*: es un curioso trabajo que, traducido cuidadosamente, ofrecemos hoy a nuestros lectores, quienes verán, de seguro, en él un documento de la mayor importancia, mucho más por la interesante noticia, de corresponder a nuestros antepasados los primeros pensamientos y esfuerzos para unir el Atlántico por medio de un canal con el Pacífico. ¡No todo había de ser sajón!

« Encontrar una vía hacia el extremo Oriente, ha sido uno de los esfuerzos más constantes del género humano, en los últimos cien años. Este mismo objeto fué el que lanzó a Colón a través del Atlántico, cuando inesperadamente encontró un nuevo continente que le cerraba el camino de Cataya y Cipango. Su famoso cuarto viaje fué dedicado a buscar un estrecho que, en conformidad con la tradición india, dividía la América Central y unía el Atlántico con el Pacífico. Dávila siguió sus mismos pasos, y descubrió el lago Nicaragua, y Cortés dedicó años a la exploración del istmo, proponiéndose la solución del secreto del Estrecho. Habiendo salido mal esta investigación, España proyectó, en 1528, abrir un canal, pero el proyecto no pasó del papel. Después los Cabot se propusieron idéntico objeto, y lo mismo Giovanni Berrazano, todos ellos decididos a encontrar para Francia un camino más corto a Catay; pero también falló este intento.

En 1550 fueron proyectados por el navegante portugués Galvao, algunos canales por el camino del lago de Nicaragua; pero surgieron dificultades verdaderamente enormes, y el historiador José de Aosta se resignó ante lo inevitable, creyendo el caso, contrario a la divina voluntad.

Así, a través de las edades, este proyecto alimentó los sueños de los hombres emprendedores y ambiciosos, y aún en nuestros días, tres planes se han tomado en serio, habiéndose hecho grandes esfuerzos para realizarlos. De estos proyectos colosales, dos han sido ya virtualmente abandonados: el canal de Panamá, que universalmente ha sido declarado imposible, (*no dicen así los franceses*) y el camino de hierro de Tehuantepec, que pasó con la muerte de su proyectista el capitán Esde, tan afamado en el Missisipi. El proyecto que subsiste aún, es el del canal de Nicaragua, (*y el otro también*).

¿Puede y debe ser construido? Si se construye, ¿cuál será su resultado en la relación de las naciones y en el comercio del mundo? Para contestar a estas preguntas, M. A. R. Colquhoun emprendió la primavera pasada un viaje a la América Central, y estudió cuidadosamente todos los aspectos de esta gran cuestión. Cruzó de Colón a Panamá, siguiendo el camino del gigantesco, pero abortado plan, y habiéndose convencido de que el proyecto estaba muerto para siempre, siguió hacia Nicaragua, en donde inspeccionó minuciosamente la línea del proyectado canal, de un Océano a otro. En el importante estudio que tenemos ante nosotros, se da una relación de sus investigaciones y un meditado resumen de los resultados a que arriba. En cuanto a la posibilidad del canal, el veredicto de Mr. Colquhoun es terminante.

Nos dice que puede cortarse el canal en condiciones moderadas de tiempo y dinero; que ciertamente hay dificultades, pero no de un orden formidable. El costo que estima probable, es el de veinte millones de libras esterlinas como máximo, y de diez millones como mínimo; pero Mr. Colquhoun está convencido de que los resultados bastarán ampliamente para pagar un dividendo remunerador, que calcula llegará en seis años, a cubrir todos los gastos.

La cuestión estriba en si hay probabilidades de que tomen la empresa manos hábiles y en condiciones que permitan realizarla.

Hasta aquí, el lado financiero del problema no parece que sea el más capaz de animar a las gentes, por lo cual, en 1893, después de cuantiosos gastos hechos en reconocimientos materiales y planteamiento de los trabajos, han sido éstos suspendidos por falta de medios. Desde entonces, sin embargo, se ha reconocido



CAPITAN DE NAVIO D. EDELMIRO CORREA
COMANDANTE DEL CRUCERO «BUENOS AIRES»

por los Estados Unidos, que el proyecto es uno de los que, con recursos y créditos nacionales, puede ser de importantes resultados, si se llega a realizar. Existe un *bill*, que, como garantía del estado, ha pasado ya por el senado de los Estados Unidos. Si este *bill* llega a ser una ley (como hay probabilidades de que lo sea muy pronto), la construcción del canal quedará asegurada. En este concepto, al amanecer de la centuria veinte, será definitivamente resuelto el secreto del canal.

El valor principal del libro de Mr. Colquhoun consiste en el detenido examen de la cuestión técnica, en relación con la construcción y gastos,

CUERPO DIPLOMÁTICO AMERICANO



DR. BRAZILIO ITIBERÉ DA CUNHA
ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DEL BRASIL
EN EL PARAGUAY

tanto más, cuanto que en esta clase de investigaciones manifiesta los conocimientos de un hombre que ha estudiado todos los aspectos del problema. Mr. Colquhoun habla como investigador práctico, pues aunque en el mundo es conocido, principalmente, como distinguido explorador y apto empleado de la India, en sus primeros años, ha sido competente ingeniero civil y ha dedicado todo su interés al pleno conocimiento de su profesión. Cuando explana el aspecto más abstracto de la cuestión y los efectos probables del canal, no se encuentra en su terreno propio; pero, no obstante eso, su objeto é investigaciones merecen atento examen.

Coincide con otros eminentes escritores, en que originará dicho canal, grandes cambios en las relaciones internacionales y en la distribución del comercio del mundo, é indica en detalle el carácter probable de estos cambios, en lo que concierne a Inglaterra. Estratégicamente, el canal, en su opinión, será una ventaja para Inglaterra, por estas razones:

« Recientes cambios — dice — en el extremo Oriente y la actitud de ciertas potencias hacia nosotros, han elevado el valor de un camino alternativo de Inglaterra a la India y el Pacífico...

Es evidente, agrega, que nuestro camino superior de navegación con el Oriente y el canal de Suez, está abierto al ataque en toda la ruta, desde el canal inglés hasta el mar Rojo; y la acción reciente de Francia en China, Indo-China y Madagascar, y la actitud de Rusia en el Oriente, aparejada con el hecho del ferrocarril siberiano, cuyos trabajos siguen en impulso constante, dan una significación extraordinaria a este asunto.

El proyectado canal de Mediodía, que en opinión de los franceses, si no en realidad, da un golpe supremo al poder naval de Inglaterra, es también un factor que no debe despreciarse. Desde todos los puntos de vista, pues, un camino neutral y alternativo, es de la mayor importancia para la Gran Bretaña. Un camino también expedito hacia las Indias orientales, donde nuestra base naval puede hacerse inexpugnable, y por una vía acuática que « puede crearse por una nación que hable inglés y que tenga las mismas aspiraciones y miras que la nuestra, es, sin duda, de la mayor importancia ».

Comercialmente, sin embargo, la perspectiva no es agradable, pues que expone nuestro presente monopolio comercial en los mares de la China y Australia, a perjudicialísimas (*damaging*) competencias por parte de los Estados Unidos. ¿Cómo puede suceder esto? Está perfectamente indicado en el siguiente sucinto párrafo del libro de Mr. Colquhoun:

« Por el canal de Suez tiene, al presente, Inglaterra la ventaja sobre los Estados Unidos, en lo que concierne a China, Japón y Australia, de 2,700 millas. Hecho el canal de Nicaragua, las ciudades atlánticas de los Estados Unidos estarán únicamente a 1,000 millas de distancia más lejos de Hong-Kong y la China Central, que la Gran Bretaña; 1200 a 1900 millas más cerca de los puertos septentrionales de China, Corea y Japón; 2,700 millas, por término medio, de los puertos orientales del Sur de América; 1,300 más cerca de Melbourne, y sobre 3,000 millas de la Nueva Zelanda.

El canal puede acercar Nueva Orleans 1,000 millas, y los puertos del Golfo, de 700 a 1,000 millas de Nueva York. El canal colocará a los Estados en conexión con 500 millones de almas, que al presente tienen pocas comunicaciones, como son los pueblos de China, Japón, Corea, Australasia, Malasia, Ecuador, Bolivia y Chile ».

Esto, por consiguiente, significa formidable rivalidad con nosotros en el comercio de algodón, hierros y otros importantes productos de la industria inglesa en los mercados chinos y japoneses, ahora que estos grandes centros consumidores están en vías de entrar en una nueva base de desarrollo que traerá gigantescas demandas de productos naturales y manufactureros de la civilización occidental. Que haya remedio para impedir este mal, no lo dice Mr. Colquhoun, quien se limita a expresar la sombría opinión de que el canal de Nicaragua trae un serio golpe para la supremacía comercial inglesa.

A pesar de esta pesimista predicción, la *Llave del Pacífico* es un volumen encantador. Además de los capítulos dedicados a ingeniería y aspectos financieros del asunto, y su conjunto de documentos diplomáticos, planos y mapas, tiene brillantes y enérgicas páginas sobre Nicaragua, y nos cuenta la fascinadora historia de todos los esfuerzos hechos para resolver el secreto del Estrecho, en un relato de profundo sentido y novelesco interés.

EN LA CORTE ESPAÑOLA



MADRID estaba aquella tarde más animado que nunca. La marejada humana en acecho de novedades, excitada por el soplo de la guerra, se desbordaba por todas las calles; la gente del pueblo, sobre todo, aportaba á aquellas bulliciosas multitudes, la característica española: los hombres de rostro afeitado y grandes sombreros de fieltro, y las mujeres con chales, y la cabeza adornada con el lazo de cinta con los colores nacionales que se usan desde que principió la agresión americana.

A la hora del paseo elegante, las tres grandes avenidas decoradas de césped y follajes como los Campos Eliseos de París, colmadas de transeúntes y carruajes.

ramente mi admiración por el carácter de esa soberana y esa madre...

Advertido de antemano, de que la reina se había dignado recibirme, me dirigí al palacio á la caída de la tarde, ansioso de comparecer á tan importante audiencia, concedida en época tan grave.

Cuando entré, había una tristeza crepuscular en las grandes escaleras históricas, sólo animadas por el eterno paseo de los alabarderos.

Como llegué con anticipación, hube de esperar en las inmensas salas de antiguos esplendores, donde la luz principiaba á amortiguarse entre los antiguos brocados, bajo los altos techos decorados con relieves de personajes célebres.

Seis años hace que tuve el honor de ser presentado á Su Majestad, pero nunca había venido á visitarle en este antiguo y suntuosísimo palacio donde hoy penetro en circunstancias solemnemente dolorosas.

En tanto que mi espera se prolonga en esas salas sombrías que dominan la campiña desierta, contemplo en mi recuerdo, el sol de los estios pasados, la alegre y radiante residencia de San Sebastián, á donde tenía la costumbre de ir cada

A veces, la soberana era tan sólo la mujer y la madre, y entonces hablaba de sus hijos con una sencillez y una dulzura exquisita.

El niño rey atravesaba en ocasiones el gran salón. Allí, en San Sebastián, yo lo conocí muy niño, con sus juguetes, y de año en año lo ví crecer y reflejarse en sus ojos, el brillo del pensamiento profundo.

El mes de Octubre último, el día de la audiencia que se me concedió antes de la partida de la corte para Madrid, Su Majestad acababa de bajar del carruaje cuando me recibió.

—Acabo de asistir, me dijo S. M., á una partida de nuestros soldados para Cuba. ¡Ay! ¡Van algunos tan jóvenes!

Entonces vi vagar por sus ojos, angustiosas inquietudes por las existencias de esos niños de dieciocho años, que se consagraban al honor de España.

Sin duda que, en esos momentos, la reina asociaba en su corazón esos soldaditos que partían, al niño real que desde hace once años ella enseña y prepara con abnegación admirable, para peligros más pesados aún que las fiebres cubanas y



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — MONTEVIDEO — ENTIERRO DEL CORONEL DIEGO LAMAS — (Fotog. de L. Pastorino)

Allado de los frescos matices de los retoños nuevos, los grandes árboles de Judea, cubiertos de flores y empenachados de violeta; el cielo limpio, el viento tibio, y todo en general, con aspecto de regocijo.

Carruajes populares arrastrados por mulas con penachos rojos, ó carruajes de lujo con blasones y lacayos galoneados, rodaban confundidos en cantidad innumerable. Las bellas damas reclinadas en «landaux» abiertos, enviaban al pasar, con la mano, á los oficiales de á caballo, el gentil saludo madrileño.

Cuando uno sabe con qué entusiasmo todos esos paseantes ofrecen en el momento actual sus fortunas y sus vidas, no se puede menos de admirar esas sonrisas desdenosas y esas sublimes alegrías.

Quisiera hablar hoy de S. M. la reina regente de España, y tratar de transmitir á mis amigos desconocidos, que tienen el hábito de leerme, un poco de mi religiosa veneración; pero me siento cohibido por no sé qué temor imprevisto; no me atrevo á escribir las palabras que se me ocurren, porque no me parecen suficientemente respetuosas y discretas.

Por eso hablaré, principalmente, de mis impresiones accesorias, y me limitaré sólo á rozar lige-

año en los meses de Julio y de Septiembre. Recordaba los salones blancos y sencillos, llenos de flores, los grandes miradores de cristal que dominan la bahía magnífica y el mar siempre agitado bajo el cielo de Vizcaya, ennegrecido por las tormentas del estío.

Con esa sencillez voluntaria y real, la reina recibía allí, con benevolencia inalterable, numerosos visitantes. Con su conocimiento del idioma francés, no se le escapaban ni las más delicadas agudezas de nuestra lengua; al corriente de nuestra literatura, de nuestras artes, de nuestras obras nuevas, sabía apreciarlo todo con criterio artístico y juicio superior. Su Majestad me interrogaba sobre mil asuntos: ya sobre la evolución de las letras francesas, ya sobre mis viajes, ya sobre los arcanos del Oriente ó ya sobre la Arabia y la India de los fakires. A veces, con sonrisa indulgente, rectificaba mis respuestas, en tanto que yo me maravillaba de que ella estuviese tan iniciada en todo.

Las audiencias reales no podían ser muy largas, por lo cual la reina pasaba rápidamente de un tema á otro, sus conversaciones parecían cernirse con alto vuelo, para no rozar sino las cimas de las cosas humanas.

la guerra.

A cierta profundidad, todas las verdaderas madres se parecen y unifican por sus tiernas inquietudes.

Durante veinte minutos de espera en el pretil ancho de una ventana, que produce la impresión de que un antiguo palacio es inmutable como una fortaleza, veo oscurecerse la campiña de Madrid desierta, y con un encanto que contrasta con las magnificencias del sitio en que estoy. Vuelvo mi vista hacia adentro y contemplo amortiguarse el brillo de oro de esas salas donde deben congregarse fantasmas majestuosos, cuando la negrura de la noche llega.

La puerta de los departamentos particulares de la reina se abre al fin al extremo de otra inmensa sala decorada de brocado azul.

Está en un saloncito íntimo, donde hay flores y vida, y donde el fuego de las lámparas me redime de repente de la opresión del crepúsculo. Su Majestad no está vestida con la sencillez que solía en San Sebastián, y desde el principio me impresiona su aire de tristeza infinita, que quizá resalta más en su traje de media gala recamado de plata, y en las flores de su corpiño.

Es una puerilidad corriente decir que la son-

risa ilumina el rostro, pero es singularmente justa, cuando se trata de la sonrisa de la reina, sonrisa de dulce condescendencia, de talento y de bondad, que es como un repentino deslumbramiento de un encanto muy extraño.

Con esa sonrisa fué con la que Su Majestad se dignó recibirme hoy y me dió la bienvenida. Pero ese precioso cumplimiento, así como el recibimiento general que se me ha hecho en Madrid, me agobian y molestan, porque tengo conciencia de no merecerlos; no he tenido medio de probar mi devoción por una causa que me es tan querida.

Extranjero como soy aquí, cohibido por las leyes de neutralidad, no tengo ni el derecho de ofrecer mi vida como el más oscuro de los soldados españoles. Por eso me siento confundido de mi venida y de haber solicitado esa audiencia, en estos momentos en que nada útil puedo hacer.

Al excusarme, no puedo menos que repetir á la reina todo lo que mis amigos de Francia me dijeron en el momento de mi partida, y lo que de seguro no desmentirá ningún francés: su completa simpatía por España y su pesar por verla tan abandonada y atacada.

—Yo lo sabía, me respondió Su Majestad, y de ello me siento profundamente feliz y conmovida. A pesar de ese velo de tristeza que parece trasladarse del rostro de la reina hasta su voz misma, yo admiro su serenidad y su confianza en el heroísmo de su pueblo y en el buen derecho que le asiste á España.

A veces, un rayo de indignación vagaba por sus ojos, al hacer referencia á las diferentes cosas que se dice han ocurrido en Cuba, y, sobre todo, á la explosión del «Maine», con motivo de lo cual muchos han hecho á los españoles infantiles y tontas acusaciones. Entonces decía:

—¿Nos calumnian tanto?

Al momento de despedirme, Su Majestad me hace el honor de detenerme para que vea al rey, con la exquisita sencillez cuyo secreto ella sola posee.

—Espere un poco, me dice, y verá á mis hijos que van á llegar.

En efecto, poco tardó en abrirse la puerta, y el niño rey, con su traje azul de marino, entró sonriente, seguido de sus dos hermanas mayores, ya casi señoritas y con trajes blancos.

Me pareció muy grande, vigoroso, rozagante, con las mejillas rosadas, y los ojos vivos; en toda su personita hay una gracia elegante y altiva.

—Puede usted repetir á sus amigos, me dijo Su Majestad la reina, al despedirme, lo conmovida y reconocida que estoy por las expresiones de simpatía que nos llegan de Francia.

Usted sabe que es á su país al que he deseado confiar la protección de nuestros nacionales, después del retiro de nuestro embajador y nuestros cónsules; esto prueba que preveía esas simpatías francesas, y que de antemano contaba con ellas.

En otra parte del palacio, después de largas galerías de piedra, donde los alabarderos se pasean en la penumbra, hay un salón decorado de antiguas tapicerías preciosas, y embalsamado por los *bouquets* de los junquillos. Allí fué donde aquella misma tarde me fué dado presentar mi homenaje de respeto á S. A. I. la archiduquesa Isabel de Austria, madre de S. M. la reina regente.

Encantadora, y aún notablemente bella con su traje negro y sus cabellos blancos, su alteza también habla el francés como una parisiense, y discurre con lucidez acerca de nuestro país, nuestra literatura y nuestro arte.

En la primera pregunta que me dirigió, vi ante todo á la madre siempre tierna y ansiosa. Me dijo:

—¿No ha encontrado á la reina muy pálida y alterada?

Cuando salí del palacio, la noche reinaba por completo; las calles estaban tan colmadas de gente, que mi carruaje no podía avanzar sino paso á paso; la luz eléctrica centelleaba sobre el lujo de las fachadas, las vidrieras de muestras, los uniformes y las *toilettes*.

Al atravesar entre aquella multitud amable, artística, hospitalaria y valerosa, lamenté una vez más, no poder, en las terribles circunstancias actuales, demostrar á este país, mis simpatías, ofreciendo mi persona, cohibido como estoy, por esta frontera que nos separa.

PIERRE LOTI.

Madrid, 30 de Abril, 1898.



¡GUERRA!

¿Por qué su nombre aterra?
¡Oh! ¡Benditos mil veces los cañones
Que, sobre el haz de la espantada tierra,
Van forjando compactas las naciones
En el sonante yunque de la guerra!

ARZADÚN.

¡Despliega, España, tu pendón al viento!

¡Por fin llegó el momento!

¡Pasaron, sí, las horas enlutadas

En que muda de asombro vió la tierra,

Como lobas hambrientas, mal domadas,
La Venganza y la Guerra
Dormidas á tus pies y encadenadas!

¡Suéltalas ya! La infame astucia viste
De ese pueblo en infamias tan fecundo;
Y, pues entera la razón te asiste,
Vuelve á ser, Patria mía, la que fuiste
Sobre la torva faz del mar profundo
Cuando, en desprecio de las crespas olas,
Tres pobres carabelas españolas
Remolcaron á Europa un Nuevo Mundo!
Trofeos de tus impetus navales,
Aún conservas dos joyas inmortales
Que, bajo el pabellón púrpura y gualda,
Brillan entre las ondas tropicales
Como en zafiro azul, verde esmeralda.

Con hidrópica sed de sangre y oro,
A ellas tiende la garra
La nación que frenética desgarró
Toda ley de justicia y de decoro.
¡Ella entregó la tea y la cuchilla
Al bárbaro Maceo, fiera odiosa,
Que el crepúsculo tuvo en la mejilla,
Y en el alma la noche tenebrosa!
¡Ella, prestando á la codicia brío,
Y á la saña cruel pretexto vano,
En sangre roja el agua trocó al río,
Y en podre humana el légamo al pantano!
¡Ella, como quien teje parda alfombra,
Labró un yermo sin árboles ni sombra;
Y, con la torpe mano
Donde envidia y traición anidan juntas,
Cogió el desierto por las cuatro puntas
Y lo tendió sobre el edén cubano!

¡Ella, con impudencia escueta y franca,
Deponiendo la piel de la ceraste,
La máscara que tú no le arrancaste,
De la frente diabólica se arranca!

¡Mejor! ¡Así al villano
Verás por fin desnuda la mejilla,
Y en ella estamparás, para mancilla,
Los cinco dedos de tu fuerte mano!

¡Ve al combate resuelta! ¡Muestra al mundo
Con esfuerzo iracundo,
Cómo sabe cumplir con sus deberes
Y mantener incólumes sus fueros
Un pueblo de soldados caballeros
Contra una turba vil de mercaderes!

No temas que tu honor reciba ultraje
De esa imbécil canalla
Que por táctica tiene el agiotaje
Y los dollars por única metralla.

Piensa que, contra insidias de la suerte,
Siempre queda el abrazo de la muerte,
Y que, viejo ó cachorro,
Vencido ó vencedor, débil ó fuerte,
El león es león, y el zorro es zorro.

Cuando el potente al misero atropella,
Ya que el poder á la razón no iguala,
Más vale, si, más vale
Morir con honra que vivir sin ella.

¡No miren con rubor nuestra agonía
Las sombras de Isabel y de Pelayo,
Ni los héroes de Otumba y de Pavia,
Ni las pálidas víctimas de Mayo!

¡Ve sin miedo á la lid! En esta tierra
Depurada en la fragua de la guerra,
Donde mueren de asfixia los cobardes,
Para dorar de gloria los reveses
Sin gárrulos alardes,
A falta de Bazanes y Corteses
Sobran siempre Churrucas y Velardes!

Si ha sonado tu hora,
Muere como guerrera y gran señora;
Y, en el supremo día,
Sean tus postrimeras convulsiones
Testimonio marcial de tu energía,
Y singulto final de tu agonía
El áspero estertor de tus cañones!

¡En tanto, esgrime con vigor la espada,
Y no el castigo generosa apalace!
¡Mientras no dejes á cercén cortada
La zarpa de esa tigre solapada
Que con uñas rapaces
Amaga tus dominios á mil leguas,
¡Imbécil quien con ella guarde treguas!
¡Maldito quien con ella firme paces!

Si lidiando perdemos la partida,
Yo, triste viejo, de vigor desnudo,
No humillaré la frente encanecida
Bajo el golpe sañudo
De la ciega fortuna envilecida:
¡No quiero que, al entrar en la otra vida,
Me niegue el gran Quintana su saludo!

FEDERICO BALART.

Madrid, 22 de abril de 1898.

TODA LA RAZA

No es cuento, es sucedido.

Y sucedió hace años en el camino de Biarritz á Bayona, en frente de mi tranquila casa del campo. Pues, allí trabajaba yo en calma, durante el Otoño de 1890, en un cuarto lleno de luz y oyendo susurrar á los árboles del jardín.

No había aún entonces tranvías, y por consiguiente, el camino era más poético que ahora.

Ya acabada la temporada, apenas quedaban allí españoles; y los pocos desocupados que por allí pasaban, pisaban en francés.

Si, señor; hasta en el modo de pisar conozco yo á mis compatriotas en cualquier país del mundo; porque los franceses andan siempre de prisa y nosotros vamos siempre despacio, á lo rico, y, por eso llegamos siempre tarde á todas partes.

En frente de la casa había una propiedad cerrada con una valla baja de tabla, y en un palo, un cartelito con las frecuentes palabras francesas:

DEFENSE DE PASSER

Prohibición de pasar. En Francia todo está prohibido; no hay país más liberal en el mundo; pero tampoco le hay donde se encuentren más avisos de prohibiciones que aquí. *Se prohíbe fumar. Se prohíbe escupir. Se prohíbe pasar. Se prohíbe circular. Se prohíbe hablar alto. Se prohíbe ir al trote.* ¡Se prohíbe todo! La libertad, la igualdad y la fraternidad, no andan muy bien paradas.

Défense de passer. Es decir, que siendo la valla de la casa muy baja y fácil de ser asaltada, y habiendo detrás de ella una huerta llena de frutas y verduras muy apetitosas, el dueño tuvo la buena idea de advertir al público del camino, que no se metiera en lo que no le importaba.

Pues, señor, todas las tardes pasaba por delante de mi puerta, un hombre como de cuarenta años, bien vestido, con un bastón muy gordo en la mano, lleno de nudos negros en fondo amarillo.

Este señor, un poco cejijunto, morenito, con unos bigotes medio militares, medio de oficial segundo de cualquier administración de por allá, llevaba una niña de la mano.

Aunque no hablaban casi nunca, ya adivinaba yo que eran españoles. Andando despacio, y al sol, en día de trabajo, ¿de qué país han de ser sino del mío? De dos á tres de la tarde, solían pasar. Y el padre se detenía enfrente del cartelito y lo deletreaba.

—¿Dé... fense... de... pa... sser! Y se quedaba unos minutos contemplando la cosa aquella, y seguía tranquilamente su paseo.

Al día siguiente, chas-chas, chas-chas, sobre las hojas secas, y otra vez el padre y la niña, y otra vez á detenerse ante la propiedad y á leer el cartel.

—Defense, defense... de modo que esto quiere decir...

—Ay, papá—exclamaba la muchacha—ya te lo he explicado tres días seguidos, no es tan difícil... Que no se puede entrar ahí.

El hombre lanzaba un suspiro, y seguía.

Alguien de mi familia supuso que tenía intenciones de entrar á robar peras.

—No, no es eso—decía yo;—es otra cosa que ya resultará algún día.

¿No había de resultar? ¿Conoceré yo á mi gente? Un domingo, á las dos y media, llegó mi hombre, con su niña de la mano; se paró como de costumbre, leyó con cierta ironía y repitiendo la frase, las tres palabras, miró á derecha é izquierda, sin duda para ver si estaba allí sólo con su hija; dejó el bastón en el suelo, cogió á la niña por los sobacos y la pasó por cima de la valla; en seguida pasó él la pierna derecha, luego la izquierda y se quedó en la entrada de la huerta con los brazos cruzados á lo Napoleón, con gran asombro de la chica que le miraba como si dudara de que estuviese en su sano juicio.

Y así se estuvo lo menos diez minutos.

Y al cabo de los diez minutos, apareció por una sendita el guarda campestre y le vió allí y corrió hacia él disparado.

—¿A qué ha entrado usted ahí?

El hombre no respondía.

—¿Sabe usted que hay cinco francos de multa?

El hombre se echó mano al bolsillo y sacó una moneda de cinco francos.

Sorprendido el guarda, de tanta docilidad, le rogó que saliera, y entonces el caminante volvió á pasar á la niña, saltó él, cogió su bastón y expresó con un gesto la satisfacción del que ha hecho una gran cosa.

El guarda le dijo:

—Pero ¿no sabe usted que había multa?

Y contestó, feliz:

—Sí, señor, sí; PERO HE PASADO!

¡Toda la raza!

E. BLASCO.

BUZON LITERARIO

DE MI DIARIO

(A PROPÓSITO DE UN LIBRO DE LUGONES)

Bruselas, Abril 8 de 1898.

Terminé ayer el estudio del poema de Lugones. La lectura de un libro sincero y bello es, para mí, como una agradable conversación con un hombre honrado y artista.

Abro hoy nuevamente el libro y leo en la primera página, textualmente, con su misma ortografía lapidaria: «Las Montañas del Oro, Poema. Tiene Tres Cielos I Dos Reposorios, I Lo Hizo Leopoldo Lugones En...» y por asociación de ideas, mentalmente agregué: — en la isla llamada Patmos, hacia el fin del reinado de Domiciano.

Y doblando la hoja declamé cadenciosamente el primer alejandrino:

«Es una gran columna de silencio y de ideas
En marcha...»

Se dice, y yo lo creo en conciencia, que la obra de arte debe ser juzgada independientemente de la personalidad exterior del artista. No conozco a Lugones, sino por lo que escribe y publica; nada sé de su vida mundana o vegetativa, y esto me proporciona la ventaja de poder describir, libremente, mi emoción, el estremecimiento de mi espíritu ante su obra osada y hermosa.

Por el fondo de ella, me lo figuro como a Almafuerte, perdido en una de esas aldeas lejanas, mediterráneas, sin diarios ni revistas, sin juez de paz ni ferrocarril, viviendo como un fakir en éxtasis, y con tres ideas sublimes ante sus ojos: la soledad, la muerte y la inmensidad de la pampa! Por la forma lo reputo un *dandy* literario, saturado hasta la médula, de todo el modernismo impresionista de París y sus arrabales.

Es bien sabido que las existencias que nos rodean, no son existencias para nosotros, en tanto no se convierten en ideas o sensaciones propias, y por eso cada uno, en el microcosmo de su alma, tiene una concepción personal del universo, según la cual éste es más o menos grande o pequeño, bello o defectuoso. La de Lugones es perfectamente original. Es un neurótico de la belleza, que experimenta y expresa ideas y agitaciones del ánimo, que sólo son concebibles en los límites del pensamiento y de la sensación. Más que un raro, es un exótico... exótico de otros mundos intelectuales que escapan, por el momento, al criterio de nuestra literatura escolástica y de nuestra filosofía oficial.

Y por idiosincrasia natural, abre grandes sus ojos, y aumenta con sus ojos grandes la superficie y el volumen de las cosas y de los hechos, y se yergue sobre ellos, y concibe un universo que es armónico dentro de sus propias leyes morales, pero defectuoso, desequilibrado, en relación a los otros universos concebidos dentro de las demás cabezas de los humanos.

Esta diferencia de apreciación en la concepción de la vida, le coloca fuera de toda regla, y en consecuencia, para aquilatar su temperamento estético y filosófico, no hay que compararlo con nadie, sino con él mismo, midiendo la influencia de su obra, el esfuerzo poderoso de su pensamiento, por el grado de emoción que despierta directamente en nosotros, y por la calidad de su idea sugerente. ¡Idea sugerente! he ahí lo que le caracteriza ante todo, lo que le eleva de simple escritor a la categoría de pensador.

La personalidad es un accidente que se desenvuelve según el medio ambiente. Las almas selectas se encarnan a saltos irregulares, sin obedecer a ley alguna de sucesión o atavismo. El genio no deja la herencia moral a sus descendientes, y las pocas excepciones honorables confirman esta regla. El alma de la humanidad no se revela más que en los elegidos, y las leyes que presiden el desenvolvimiento de esos caracteres representativos, son diversas de las que rigen a las mediocridades que forman la masa común. De ahí la diferencia de opiniones, la originalidad de vis-

tas, la diversidad de criterio entre los conductores de rebaños humanos, y los rebaños mismos, de ahí la tiranía autoritaria y necesaria del talento, del genio y del carácter! En el primer momento siempre hay choque, y entonces las muchedumbres califican de locos a sus hombres superiores, alegando que la visión de las cosas en dichos locos, puede ser para ellos una realidad, pero que esta realidad difiere esencialmente de la visión que perciben los cuerdos, es decir, todos los otros animales que raciocinan de común acuerdo, sanos de cuerpo y alma, en pleno equilibrio de estómago y cerebro.

Por mi parte, poco me ocupo en materia de crítica, de lo que piensan los demás. Me atengo a mi propia sensación, y si *mon verre est petit, je bois dans mon verre*. En mis viajes y peregrinaciones, viendo y observando pueblos de razas diferentes, y admirando la buena fe con que en un extremo del mundo se acatan ciertos principios de verdad considerados falsos en otro extremo, he aprendido a no tomar jamás a lo serio las especulaciones de escuela, los dogmas de cátedra, las sabidurías oficiales, y, sobre todo, he aprendido — siendo honrado ante mi conciencia — a no preocuparme de la opinión que aplaude en el circo. Por eso amo la altivez de esa clase de hombres que no tienen de mediocre, ni defectos ni virtudes, y que poseen un corazón capaz de los más bellos desórdenes, y por eso amo la obra artística de Lugones.

En esa personalidad veo, ante todo, un carácter. Habla a grandes voces, con el gesto y el desenfado autoritario del viejo Sarmiento. Ha llegado ayer, y hoy ya se cree dueño de casa. Por cierto que razón no le falta, y se impondrá, porque se siente fuerte, y porque es un maestro, un profesor de energía... de esa energía que tanto necesita nuestra juventud inteligente y sensual.

Tiene las cóleras entusiastas de fray Girolamo Savonarola, la palabra de fuego con que el asceta florentino amotinaba las turbas, predicando a los desheredados, o más bien a aquellos que no han heredado más que la servidumbre inexpiable del sufrimiento. Pero olvida que en nuestro país, si aun no hemos envenenado a Sócrates, no ha sido, ciertamente, por falta de cicuta. Con la disciplina del estudio, llegará, seguramente, a ser una fuerza moral, un clásico en el sentido de creador de caracteres. ¿Es que, en realidad, no existen los medios de despertar energías cerebrales?

Y él mismo, en ciertos momentos, encarna una faz de nuestra juventud, amalgamando en sus versos un idealismo puro, con el materialismo animal de la bestia humana. En sus descripciones tiene pinceladas rápidas, geniales, a la manera de Goya o de Velázquez, y al mismo tiempo, cuadros de tonos pálidos, enfermizos, casi dolorosos, como los que empleaban los pintores prerrafaelistas, para expresar por el color, la tortura del pensamiento de una época decadente.

Hay en sus cantos, la explosión de trompetas wagnerianas, que resuenan en cuadros majestuosos, donde se escucha la voz de las olas, de los bosques, de los torrentes, de las rocas, de los astros, de todo un complicado simbolismo cósmico. Y después el paisaje ático con la melodía acariciadora, sutil y penetrante, como en el *Orfeo* de Gluck.

Y por último, arquitecturas apocalípticas, reminiscencias babilónicas de palacios y de torres sobrenaturales, — el desierto, «donde cae la fatiga de una noche enorme y trágica, donde el viento sueña terribles pesadillas de fantasmas, y la luna pasa triste, en su sueño luminoso de sonámbula, — y los árboles que sufren con sus almas silenciosas, — y los sauces doblados para oír contar las blancas agonías de los cisnes, — y la mar que se encabrita en los bárbaros amores de su lecho de corales, — y las nubes que bebieron el aliento de los mares, y el viento que gime en el alma de las noches, con su gigantesco soplo».

Hay imaginación y elocuencia en todo esto, y la verdadera elocuencia, a mi entender, no consiste en esa facilidad vertiginosa del concepto o de la frase, o en el artificio de figuras o imágenes que deslumbran y engañan: — choque de palabras o música del oído, que canta y acaricia, pero que pasa pronto sin dejar huella profunda. ¡No! la verdadera elocuencia reside en la concepción elevada

de las cosas, en la alta cultura del espíritu, en la expresión noble del pensamiento noble.

Observo, al mismo tiempo, que el orden y movimiento de estos pensamientos no es, a primera vista, armónico. Las ideas se suceden, a veces, de una manera incoherente, brotan rápidas, se empujan las unas a las otras, luchan por salir a la superficie, se mezclan y detienen el desarrollo majestuoso de la frase, la cual comienza altilocuente y deja a medias el concepto, para tomar otro y proseguirlo con más rapidez aún... y después otro, y otro. Como en la obra de Wagner, es la poesía interpretando el mito tradicional, el eterno misterio del alma que vaga en lo indeciso, suspendida entre el amor y la muerte, entre la sensualidad viril y la aspiración ideal, haciendo presentir las cosas y los hechos, las pasiones y los acontecimientos sin precisarlos, — esbozando los cuadros y produciendo por la sugestión, emociones intensas que son nuestras, que no pertenecen, precisamente, al poeta, porque él no ha hecho más que bosquejarlas, y que nacen, por consiguiente, diferentemente en cada personalidad. Esta manifestación del arte, poderosa y sugerente, se impone, no por lo que ella es en sí misma, sino por lo que ella despierta en nosotros, que somos, en realidad, los instrumentos que vibran a su contacto. El canto, la frase, el verso se desliza, penetra íntimamente y hace estremecer nuestra propia alma, con sentimientos y aspiraciones cuya existencia nosotros mismos ignorábamos. Leyendo esos versos, escuchando esa música, nos sentimos poetas, hablamos su lenguaje, y quedamos deslumbrados ante los misterios revelados de nuestro propio ser, como un esquimal o un fueguino transportado repentinamente a las claridades maravillosas de los trópicos.

Insisto en el símil: es la música de Wagner, puesta en palabras bellas. De tiempo en tiempo, una melodía, a la que nos asimos con ansiedad, que cruza rápida y se pierde sin alcanzar su pleno desenvolvimiento, y después, sucediéndose en larga continuidad, ideas y acordes que estallan con sonidos que aturden, con claridades que deslumbran, y en el fondo, la frase magistral que preside el conjunto, que aparece y desaparece mezclándose a cada detalle, que sigue su desenvolvimiento lógico en su desorden estudiado, y que nos seduce, nos encanta y nos produce emoción profunda.

Pero, ¡cuánto trabajo de atención, para poder seguir y comprender el desarrollo de esas ecuaciones de arte!

No hay que olvidar que la poesía, como la primera de las grandes artes, tiene por objeto el fondo de sentimiento y de belleza permanente e inmutable en la vida humana. Y para expresar todo eso de una manera durable, creo que no se debe recurrir en la forma exterior, a las novedades de última hora, que tomamos como modelo en las literaturas exóticas, las cuales pueden ser muy buenas en su sitio y lugar, en su hora y en su ambiente, pero que, aplicadas en el nuestro, demuestran más *snobismo* que buen gusto.

Hay que desconfiar de esas formas pasajeras, y de lo que suponemos creaciones en el lenguaje y en la sensación, y que en el fondo no son más que la tortura de la frase, impuesta por la tortura del pensamiento. Debemos recordar siempre que lo único que dura, es lo simple, lo natural, lo clásico, — y la duración constituye, por sí misma, una presunción de verdad. Vendrán otras generaciones intelectuales, que juzgarán como extravagantes y bárbaras las actuales formas literarias, así como la nuestra ha reputado viejas y atrasadas las de nuestros padres... y las nuevas escuelas destruirán nuestros ídolos, porque el juicio dogmático, en arte como en religión, es, necesariamente, iconoclasta. El progreso actual será tradición en el porvenir.

La erudición de Lugones no es pedantesca, pero abruma por el abuso de palabras inusitadas, citas, alusiones, recuerdos históricos, filosóficos o mitológicos. Olvida, a veces, que la erudición, en el género literario que frecuenta, debe ser un adorno, pero jamás un fin.

Sus trozos y figuras *hugolianas* son, a veces, exageradas, como cuando pone «en las ancas de sus locomotoras una gigante carga de nubes y de auroras». Pero no quiero recordar ahora las som-

Del N.º 131.—Abrimos esta nueva sección para dar, en homenaje a nuestros lectores, y a la juventud de letras que abre rumbos en la opinión americana, más amplitud a nuestra indulgencia literaria en asuntos o materias que no encarnan en el plan e ideas de esta publicación, sin más limitaciones que las que el decoro y la moral exigen en todo pueblo civilizado, en toda revista culta y bien escrita, y sin perjuicio de establecer los errores del articulista con entera sinceridad crítica y sin rodeos retóricos, si fuera preciso.

LA REDACCIÓN.

LA GUERRA HISPANO-NORTE-AMERICANA



TROPAS NORTE-AMERICANAS PARA CUBA — COMPAÑIA «H» DEL 6.º REGIMIENTO DE CABALLERIA

bras que dan poderoso relieve á su dibujo, sombras tan fuertes y oscuras, como vivos son los colores de sus luces. Así pintaba Rembrandt; y no hay obra maestra donde no se encuentre defecto de línea, ó bien de color, de perspectiva, de claro oscuro ó de expresión. Es bien sabido que en todas estas cosas, la perfección es un simple concepto convencional. Hoy no quiero sino gozar de la obra artística y apreciarla por sus bellezas. Mañana, al levantarme con los nervios irritados, tal vez aperciba más fácilmente sus fealdades,—ó mejor aún, no me ocuparé de ellas y las encontraré después bien rebuscadas y señaladas por la crítica oficial, sabia é ignorante,—sabia de procedimiento literario para juzgar, ignorante del bien que se goza en el entusiasmo ingenuo, en la adoración ciega de lo sublime, bajo cualquier forma que se presente.

Lugones tiene momentos de inspiración feliz, sobre todo cuando olvida los modelos *modernistas*, y abandona las miniaturas, tejiendo con puntos largos, en su propia tapicería. Entonces el pensamiento libre aparece con todos los deslumbramientos naturales de su imaginación oriental. El verso habla, canta, marcha; más que símbolo, parece objeto visible, que estremece con sus formas sensuales, y, al mismo tiempo, de plena poesía. Maneja cómodamente la pesadilla de la rima y la monotonía obcecante del ritmo. Tiene visiones estéticas, como San Juan las tenía proféticas, y en sus apocalipsis rimados, y en sus grandes cuadros de pintor impresionista, juega con su propia emoción, mortificándola y despertando momentos psicológicos angustiosos. Hay en el fondo de aquella alma un dolor inconmensurable.... fuente y secreto de la eterna poesía!

Esto es lo que se refiere al artista. En cuanto al hombre, no sé por qué me recuerda á Fabricio del Dongo, (ese Fabricio que no es sino el mismo Stendhal), el cual en la *Chartreuse de Parme*, se siente desgraciado cuando los acontecimientos le prueban su felicidad,—y feliz, realmente feliz, cuando los hechos le hacen desgraciado. ¡Espíritu paradójico, que ama las voluptuosidades histéricas del dolor, y saborea la acritud salada de la lágrima!

¿Qué queda de la lectura de este libro? Todo y nada. La sugestión de un mundo de ideas, y el rumor de palabras con armonía imitativa.

Una tarde, una de esas tardes limpidas y perfumadas de los trópicos, en los alrededores de Panamá, me detuve en la playa á contemplar la mar que acariciaba blandamente las arenas. Mi espíritu se fué poco á poco impregnando de la dulce melancolía del paisaje, hasta el punto de perder la noción de la personalidad. Quedé de tal modo abstraído que me parecía formar parte del cuadro, y sentir las voces de la naturaleza, tales como ella debe escucharlas y comprenderlas. La cadencia de la ola tenía su ritmo que requería de amores beatos y misteriosos, que parecían ensueños realizados. Y la noche fué cayendo lentamente, borrando los colores, cambiando las formas de las cosas. La brisa sacudió con cierta energía las olas que interrumpieron su idilio y respondieron con un murmullo confuso. Las nubes comenzaron á montar rápidamente del horizonte y á agruparse en ademán amenazador. Los relámpagos se cruzaron, y de repente un viento furioso levantó la mole viviente de las aguas, hizo gemir los árboles del bosque, que se doblegaron y dijeron sus quejas. Era uno de aquellos huracanes rápidos, tan frecuentes en esos parajes y en esa estación. El espectáculo alcanzó formas sublimes. La luz que brotaba, á intervalos, de las entrañas de las nubes negras, iluminaba siniestramente la mar en agitación. El murmullo, elevándose de pronto, habíase convertido en un lamento infinito. Y el Océano se alzaba en volutas inmensas, que saltaban de su base, caían, se levantaban, rodaban y rodaban hasta la costa, amenazando, gimiendo, imprecando, maldiciendo, y, desesperadas se arrojaban y se estrellaban sobre la roca donde me había refugiado!

¡Oh! el hermoso espectáculo de la tempestad, allá en la región

tranquila del istmo de Panamá, donde las flores tienen más perfume porque viven menos, donde las plantas y el Océano, y la roca, tienen su alma latente, que recita poemas en el idioma informe y solemne que comprendía y hablaba el hombre primitivo!

¿De ese momento, qué queda?... ¡Todo y nada! La sensación pavorosa de las ideas absolutas, el vértigo material del pensamiento en delirio, y al mismo tiempo, las atracciones poderosas de la belleza que se impone, subyuga y encadena. Todo, como emoción subjetiva y profundamente estética y personal,—nada, si quiero contar la intensidad de esa emoción, en mi lenguaje deficiente de palabras.... y palabras!

Algo semejante he experimentado al terminar la lectura del libro de Leopoldo Lugones.

BELISARIO J. MONTERO.

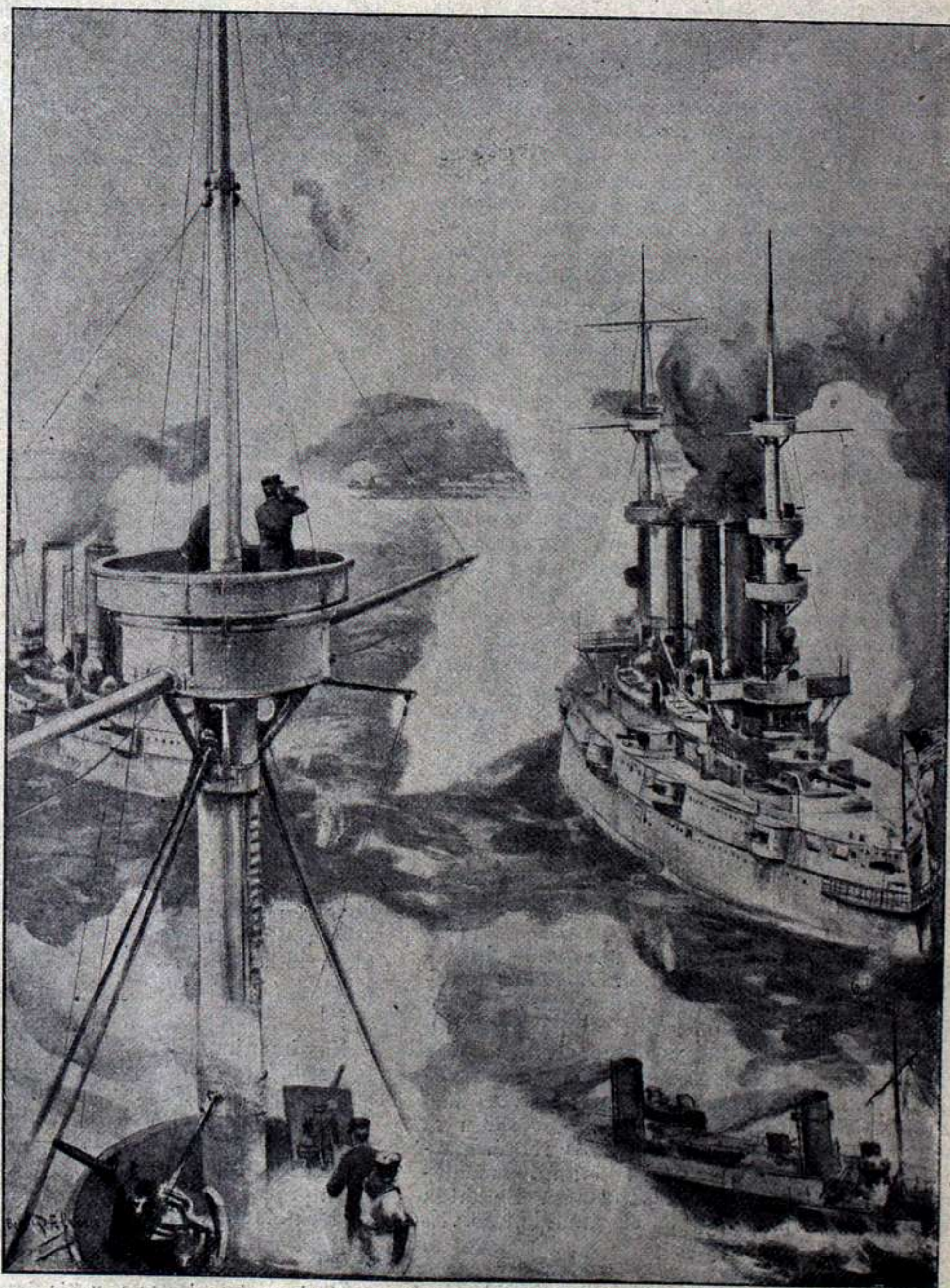


PARA LAS DAMAS

LA MUJER Y LAS JOYAS

Siempre que se ha querido simbolizar la tentación más fuerte de la mujer, artistas y poetas han colocado ante sus deslumbrados ojos, soberbias joyas, sin duda convencidos de que la vanidad, arraigando como en terreno propio, en el corazón femenino, fácilmente rinde las virtudes más probadas. Pero, digan lo que quieran los sistemáticos detractores de nuestro sexo, es indudable, y multitud de hechos lo atestiguan, que más, muchas más veces, se doblega la mujer al amor que á la vanidad, en el variado curso de sus días, cediendo á las infinitas ternuras que rebosa su alma apasionada.

En la mujer todo es amor, hasta la vanidad, que parece hija de contraria naturaleza. Vamos á demostrarlo sin grande esfuerzo. ¿Qué propósitos guían á la mujer, siquiera se trate de la más coqueta y vanidosa, al empeñarse con su lujo y atractivos, en eclipsar á las demás? Conseguir el amor de un hombre, aun cuando del amor tenga la coqueta, una idea equivocada y lastimosa. No cabe dudarlo: sólo el deseo de ser incondicionalmente amada, impulsa á las mujeres, con loco afán, por el camino de la vanidad y del lujo; el día que se



LAS ESCUADRAS NORTE-AMERICANAS BOMBARDEANDO LOS FUERTES DE SANTIAGO DE CUBA

inaugure el reinado de las mujeres modestas y los hombres las elijan, distinguiéndolas sobre las demás, lo mismo en el hogar que en los salones, entonces el lujo, la vanidad, las joyas, en una palabra, habrán perdido mucha importancia. Semejante evolución en nuestras costumbres sociales, se nos antoja bastante lejana aún, pero algo puede conseguirse de práctico, sin romper abiertamente con los antiguos moldes, y este algo corresponde por entero a las madres, quienes, inculcando en sus hijas, desde la más tierna edad, ideas serias, positivas, acompañadas de reiterados ejemplos, conseguirán, a poco esfuerzo, triunfar del loco afán de adquirir joyas con que adornarse, ya que la mejor joya es la virtud y el más bello adorno femenino la bondad del corazón, que por igual pueden ostentar pobres y ricos.

Por otra parte, no puede llegar a más deplorable extremo la insensatez humana: los hombres hacen malas a las mujeres, primero lisonjeando su vanidad, después, en repetidas ocasiones, burlando el amor que lograron inspirarlas, y a diario culpan a la mujer, débil y confiada por naturaleza, si sus opiniones son erróneas sobre la sociedad y la vida. Claro que la naturaleza femenina, merced a pronunciadas reminiscencias infantiles, halla cándido placer en aumentar sus atractivos físicos, con las piedras preciosas que abrillanta y pule el artista con delicada labor; resulta imposible también negar que los brillantes prestan nuevos y espléndidos fulgores a la belleza, que las perlas contribuyen a los castos atractivos femeninos; por eso, sin duda, el uso de las joyas se halla autorizado a través de las generaciones, y, según sea la posición social que ocupamos, hay que gastarlas, no queriendo pasar plaza de mezquinos, defecto éste tan censurable como el de un insensato derroche.

La mujer no mira ni puede mirar con absoluta indiferencia las joyas, en razón a que favorecen su hermosura; pero de esto a suponer que esos deslumbradores adornos tengan la fuerza avasalladora de rendir una virtud, media un abismo. Y la coquetería es innata en todos los seres, desde los más graves a los más frívolos, no eximiéndose tampoco el hombre de esa ley general, puesto que, cuando menos, emplea una parte de ella en elegir la forma del traje que mejor le sienta, en hacerse de mil maneras el lazo de la corbata, y la coquetería y la moda le inducen a lucir, a su vez, brillantes y piedras preciosas, en alfileres y sortijas. ¿Por qué no transigir, entonces, con la coquetería casi infantil de la mujer

LA GUERRA HISPANO-NORTE-AMERICANA



COMANDANTE Y OFICIALES DEL ACORAZADO «CRISTOBAL COLON».

que se afana por las joyas? Organismo el femenino, esencialmente poético y soñador, en mil ocasiones pide a la naturaleza la idea luminosa que ha de informar las evoluciones de sus atavios; no es extraño, pues, que guste de las joyas, ya que la aurora le da la idea de los brillantes, merced a las gotas de rocío con que salpica su espléndida vestidura.

Después de todo, sería inútil, tanto como negar la luz del sol en pleno día, desconocer la belleza intrínseca de las joyas, porque el favor general de que disfrutaran, es prueba evidente de lo mucho que agradan y encantan los ojos. Bien entendida su adquisición, en un todo conforme a lo que permite la fortuna de cada uno, lejos de ejercer funesto influjo en el mundo, se convierten, por el contrario, en elemento auxiliar e inofensivo del gusto, y en risueña y delicada manifestación del arte. Sólo consideramos perjudiciales las joyas, cuando las adquiere sin reparar en sacrificios, una mujer que no es rica, cuando su loca é inconsiderada adquisición arruina familias enteras, cuando finalmente, las joyas que una mujer ostenta, constituyen el oprobio, la desesperación de un padre ó de un marido.

No son necesarias, es verdad, pero la opulencia las busca como su complemento, y la moda, al ponerlas en circulación, auxilia directamente al arte, que se halla en continuo contacto con lo bello. Si la imaginación de la mujer no se sintiera atraída por los deslumbramientos artísticos, gustaría menos de las joyas; á buen seguro no las ama tanto por su riqueza, como por su hermosura, y del mismo modo distingue a las flores con su predilección. Una mujer delicada no puede establecer diferencia entre las flores y las joyas, porque ambas en igual grado, realzan su hermosura. Consideradas bajo este punto de vista, amadas lectoras mías, las joyas resultan simpáticas hasta para los más acérrimos enemigos del lujo, ya que dejando á un lado la idea de su positivo valor, son bellas para todos, y lo bello siempre agrada, más hoy que ayer, siendo así que la cultura y el sentimiento artístico invaden todas las clases.

Las flores de efímera vida, que se renuevan constantemente en nuestros campos, constituyen las galas predilectas de la humilde hija del pueblo; las lágrimas son las perlas del corazón, que agolpa á los ojos el calor del sentimiento, y las joyas costosas, esas que se adquieren poniendo á contribución la riqueza humana, simbolizan algo, también, de poderosamente simpático; la protección de los ricos, otorgada al pobre artista que trabaja y lucha, y al par, el eterno culto de la belleza, que reviste variadas formas al amoldarse al inmenso conjunto de los humanos gustos. No calumniemos, pues, á las joyas, haciéndolas responsables de nuestros defectos, y por el solo hecho de complacerle, adornarse con ellas, no acusemos á la mujer de ligera y frívola. Hay que atacar los vicios y defectos sociales, considerando los más serios y profundos aspectos, porque no radica la clave del mal en esos deslumbradores adornos. El lujo, principalmente, debemos combatirlo en la educación deficiente que reciben las mujeres y en las costumbres sociales, sostenidas por los hombres, que le amparan. Con joyas y sin joyas, los moralistas tronarán contra el lujo, si el buen sentido y la lógica de ambos sexos no marcan un límite razonable á los desbordamientos insensatos de la vanidad humana.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.



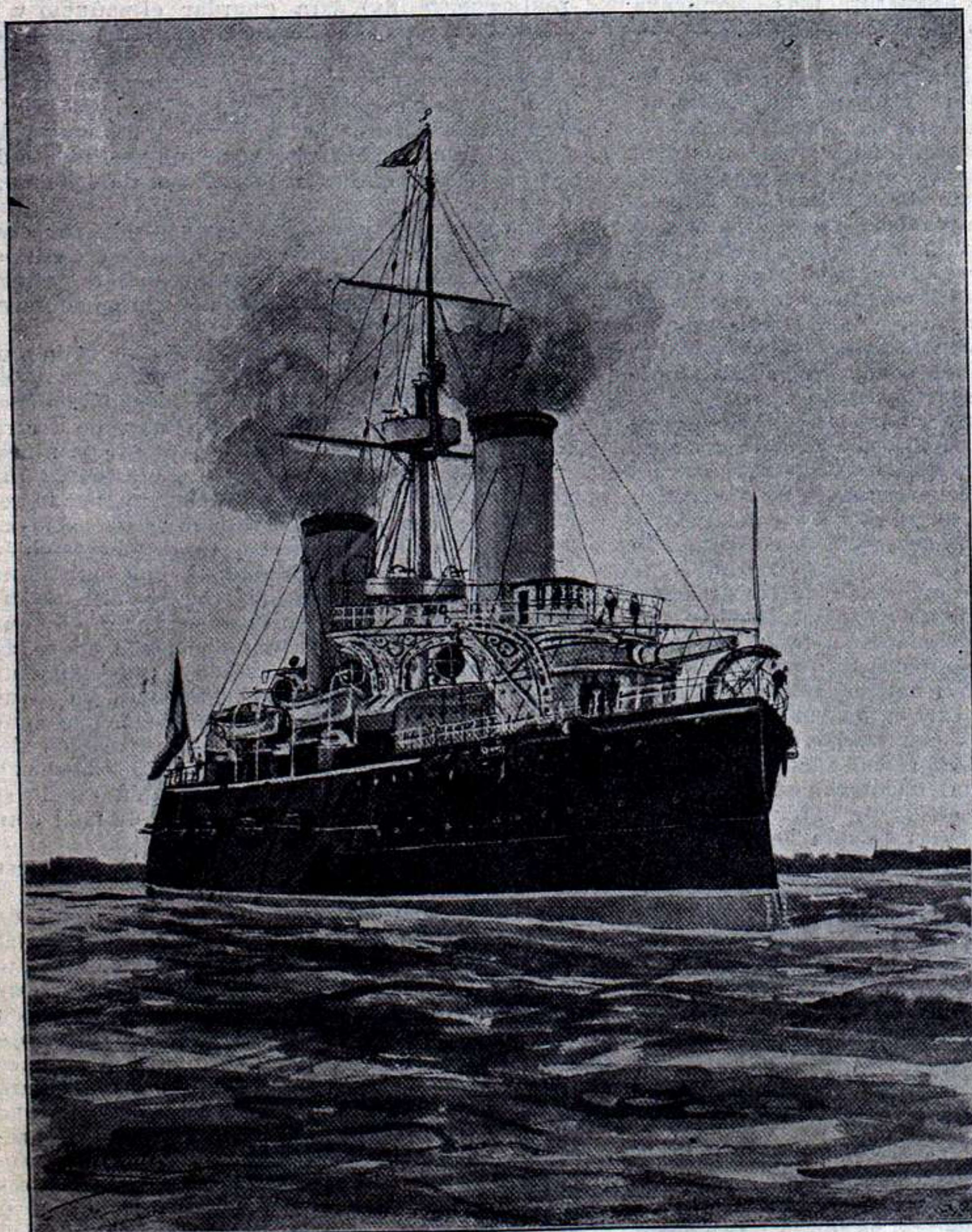
DEL ATENEO

EVOLUCIONES

(Conferencia leída en la fiesta que celebró el Ateneo la noche del 23 del corriente, en el Prince George's Hall).

Señoras, señores:

Invitado para tomar parte activa en esta hermosa fiesta conmemo-



EL ACORAZADO «CRISTOBAL COLON».

rativa de los grandes acontecimientos de 1810, en que este pueblo, por una evolución patriótica, salió de su estado de crisálida colonial, aprisionada en el letargo de la inactividad, para emprender el libre vuelo de nación independiente, anhelosa de progreso y engrandecimiento, siento un verdadero placer en saludar en vosotros al pueblo entero de la República.

Cumplido este deber de ciudadano, permitiréis al naturalista ocupar por un corto tiempo vuestra benévola atención, para hablaros de algunos hechos curiosos, evoluciones en el mundo animal y vegetal, donde, como entre los hombres, se aprovecha de todo lo que es ventajoso para mejorar las condiciones de vida, del individuo, produciéndose así el paulatino perfeccionamiento de las especies.

Creo que ya no habrá sino muy pocos naturalistas que aún creen en la antigua teoría, según la cual todo el mundo orgánico representa una cosa concluida é invariable, reproduciendo cada especie á otra semejante, mientras que las condiciones sean favorables para su existencia, de modo que un cambio desfavorable de las condiciones tendría por consecuencia la desaparición de las especies, y, para que no quedara el mundo despoblado, deberían repetirse de vez en cuando nuevos actos de creación, como lo enseñaba todavía hace poco la geología.

La cuestión ha cambiado de faz, en vista de estudios é investigaciones escrupulosas. En lugar de la estabilidad de las especies, hemos llegado á reconocer su plasticidad, su capacidad de acomodarse á nuevas condiciones en la lucha por la existencia, y, por consiguiente, la subsistencia continuada del mundo orgánico, aunque cambiando de forma en largos intervalos de tiempo. Puede decirse que el mundo orgánico actual es la hija de los períodos anteriores y al mismo tiempo la madre de las épocas futuras lejanas. La antigua teoría predica el perecimiento de los seres; la nueva, la teoría de la descendencia, enseña la vida eterna.

No es menester entrar aquí en críticas ni largas demostraciones para hacer resaltar la superioridad de la teoría de evolución sobre la de actos especiales de creación. Las semejanzas entre las especies extintas y las actuales se explican con mayor facilidad por la primera, y no hay gran dificultad en comprender las diferencias, si se toma en cuenta la plasticidad de la especie y los diversos factores que desde afuera han contribuido para modificar y acomodarla. ¡Es verdad! hay también formas ó caracteres muy divergentes, cuyo origen no se comprende fácilmente, y éstos parecen caprichos de la naturaleza. ¿Acaso comprende alguien el objeto de la diversidad de formas de sombreros, con que el capricho de las modistas cubre tantas bellas cabezas?

En su mayor parte, la construcción de los organismos nos hace ver el principio de utilidad ó conveniencia para la conservación del individuo y de la especie, particularidad que se explica por la evolución en la lucha por la existencia á que los seres han estado y aún están sometidos.

Pero esta construcción útil ó conveniente, no existe sólo en cada uno para sí mismo, sino también para la conservación mutua ó de la vida de los seres en general. Si los insectos, principalmente las abejas, van de flor en flor para juntar el néctar y el polen necesarios para su alimentación y la de su cría, prestan al mismo tiempo un servicio importantísimo á los vegetales, llevando el polen de una planta á la otra, para facilitar su fructificación, de que depende la conservación de la especie vegetal. Las plantas, á su vez, se adornan con flores de rico perfume y colores vistosos para atraer á los visitantes, ó les ponen obstáculos en el camino, si no le son simpáticos. Estos ejemplos creo que bastarán para ilustrar las precedentes indicaciones; por lo demás, las damas y los caballeros presentes conocen por propias experiencias los ardidés que acostumbran poner en juego, para atraer á casa á una visita, ó para rechazarla.

El encadenamiento de las funciones de los organismos entre sí, tiene más significación de lo que á primera vista parece. ¿Quién no sabe que las plantas exhalan grandes cantidades de oxígeno necesario para la respiración de los animales, y que éstos, á su turno, despiden el gas carbónico indispensable para la asimilación, es decir, la formación del cuerpo vegetal?

Nos quejamos de las moscas, los mosquitos, las catangas y otros animalillos, sin reflexionar que estos seres representan el ejército de cuerpos sanitarios de la naturaleza, que destruye en corto tiempo cadáveres enteros y abundantes materias fecales, impidiendo que se vicié el aire y purificando las aguas, de una manera más eficaz que cualquier departamento de higiene municipal y de policía.

Por otra parte, en el mundo animal no todo es de color de rosa. Así vemos, muy á menudo casos de crueldades entre los animales, que no son menos atroces que los que se cometen entre los hombres.

Aunque no se conozcan casos de haber descuartizado su prole, es muy común que entre sí se despedacen, desgarran y devoren. Esta crueldad se acentúa aún en los casos en que ciertos insectos depositan sus huevos ó larvas en el cuerpo vivo de otros haciéndoles sufrir con ésto horribles torturas.

Sin embargo, no debéis con todo esto suponer que los organismos existan, para combatirse ó devorarse, ó que tengan un placer especial en cometer crueldades. ¡Nada de esto! La naturaleza les ha señalado las vías y los medios para satisfacer sus propias necesidades y cuidar de que la especie no desaparezca. El animal que devora al otro, lo hace para no morir de hambre, y el insecto que pone sus huevos en el cuerpo de una oruga, lo hace para procurar el alimento á su prole.

Así como notamos casos aparentes de crueldad, los observamos también de aparente simpatía. Las hormigas, por ejemplo, dan hospedaje en sus moradas á un gran número de otros insectos, designados con el nombre de *mirmecófilos*, que allí viven y prosperan, lejos de los peligros á que estarían expuestos afuera. El caso más conocido por la generalidad son las buenas relaciones en que viven ciertas hormigas con los pulgones.

Como ya he dicho, esta simpatía es sólo aparente; en verdad se trata de un aprovechamiento por parte de la hormiga para la cual el pulgón es una especie de vaca lechera, que le provee de un líquido que le agrada, y para que al pulgón no le falte el alimento, lo acarrea, en caso de necesidad, de una planta á otra, de donde resulta, á su vez, un beneficio para el pulgón.

De manera muy diferente procede, como sabéis, el hombre con este insecto, al cual destruye por lo general, á fuerzas de humo de tabaco. Por cierto, si á las hormigas les fuera posible, probablemente tratarían de extirpar al hombre como él lo hace con sus buenos amigos los pulgones, aunque no les hubiera de ocurrir el empleo del humo de tabaco, porque la mayor parte de los hombres—me refiero á los varones—está, desde su infancia, acostumbrada á fumigarse con cigarros y pipas. Esta costumbre se ha vulgarizado de tal manera, que no se respeta siquiera los sitios donde está prohibido fumar, desafiando la indignación de las señoras, á veces hasta en los antepalcos de los teatros.

El proceder de la hormiga y del hombre es justificable, pues la moral de ambos se funda en la diligencia de cierta manera codificada, para conservar el individuo y la especie; lo inmoral se manifiesta, muchas veces, en el segundo, el ser supremo de nuestro planeta, no cumpliendo con las ordenanzas ó leyes que él mismo ha establecido para su propia utilidad y la de su especie, que se considera tan perfecta.

Esto me hace recordar el empleo de los términos de perfección é imperfección, antes muy usado y aún hoy de moda en la historia natural, sobre todo cuando se trata de la clasificación de los seres. Se considera generalmente al hombre como el ser más perfecto, y á los infusorios ó bacterios como los más imperfectos.

Hay en esto una confusión entre la perfección y la complejidad. Los animales superiores y el hombre son los seres de estructura más complicada; los protozoarios y las bacteriáceas, de la más sencilla.

Para el naturalista, la amíbea, uno de los animales más inferiores, de unos cuantos décimos ó centésimos de milímetros de diámetro, es más perfecto que el hombre, pues ve, sin tener ojos, huele, sin poseer narices, se mueve y cambia de lugar, sin estar provisto de músculos, articulaciones ó patas, y, seguramente ama—aunque á sí mismo—sin tener corazón. También se deja dividir, sin peligrar por esto su vida, y se propaga por división, no envejeciendo nunca y no teniendo en sí el germen de la muerte fisiológica. Sólo no habla, como no lo hacen tampoco las hembras de las chicharras, de que el poeta griego Anacreonte ha dicho que tienen *maridos* felices.

¿Dónde está la perfección del hombre, en comparación con la de la amíbea? Tomadle los ojos, ya no ve, y con uno solo, se le llama tuerto; sin nariz no huele, si la tiene corta, es ñato, si larga, narigón; aunque con lengua, es á veces mudo, y á otros á quienes tampoco falta este órgano, se les llama deslenguados.

Según la teoría de evolución de las especies, cada una es relativamente perfecta, es decir, posee los medios para sostenerse en la lucha por la existencia, medios ó propiedades que ha logrado obtener por la selección natural, sobreviviendo á aquellos cuya organización ha sido menos apta para acomodarse á las condiciones de la época.

La teoría de la creación acabada se halla hoy en el estado en que se encontraba antes del año 1810, la teoría de la emisión de la luz de Newton. Lo que han hecho después de ésta Tomás Young y Augustin Juan Fresnel, para desarrollar y fijar en su lugar la teoría de la ondulación, se debe á Goethe, á Lamarck y, principalmente, á Carlos Darwin, respecto al progreso del conocimiento del desarrollo del reino orgánico.

Ya no podemos considerar á las especies como cuerpos acabados ó en sí concluidos, sino que tenemos que admitir que la naturaleza las modifica, acomoda y deriva unas de otras. Reconocemos que entre los seres existen una relación genealógica, un parentesco, podría decirse: una verdadera consanguinidad.

La plasticidad de la especie, ya varias veces mencionada, en virtud de la cual puede variar y acomodarse á condiciones dadas; la facultad de heredar propiedades ventajosas adquiridas por sus antepasados, y de poder transferir por herencia las nuevas conquistadas en la lucha de la vida, y

así como la selección natural, según la cual la naturaleza hace sobrevivir el ser más apto sobre el menos aventajado, ha hecho del mundo animal y vegetal lo que es en la actualidad.

Si existiesen aún, ó si al menos se conocieran todos los eslabones ó ramas, no habría dificultad alguna en establecer la cadena ó el árbol genealógico de los seres. Pero la falta de muchos miembros intermediarios que se han perdido ó que aún no han sido descubiertos, dificulta la tarea. Además, el asunto se complica en vista de que las transformaciones han tenido lugar en diferentes partes, según las necesidades impuestas por la época y de que han divergido de mil maneras y en mil direcciones. Animales y vegetales acuáticos se han transformado en terrestres ó viceversa; en animales ápteros se han desarrollado alas, que más tarde, por otras circunstancias, se han atrofiado ó perdido; órganos de sentidos se han desarrollado ó han desaparecido, etc., etc. Por consiguiente, la especie que se nos presenta en su actual faz, es diferente en su forma, de aquella de que se ha derivado, aunque no en todos los detalles, pues ha conservado, más ó menos, los caracteres adquiridos durante las transformaciones sucesivas.

Tales caracteres no son, por lo general, de mayor importancia vital para el individuo, corresponden más bien á órganos indiferentes, los cuales por no hallarse en actividad, han podido conservarse, aunque se comprende, que por la misma razón debían atrofiarse. En este estado presentan al naturalista documentos importantes para el estudio genealógico de los seres.

Un ejemplo vulgar, tomado de la vida del hombre, os hará comprender mejor el origen, la modificación y la persistencia de caracteres de esta naturaleza.

En una época no muy remota, los caballeros usaban cuellos de camisa muy altos y tiesos, terminados en puntas salientes, que ponían en serio peligro á las novias y esposas.

Al rededor de este artefacto, llamado por los alemanes *asesino*, enroscaban con dos ó tres vueltas, un pañuelo, que se hacía terminar en un formidable moño. Todo este aparejo, que era sumamente incómodo, aunque de moda, ha llegado á transformarse paulatinamente en una angosta tira de lienzo almidonada y en una cinta con un pequeño lazo, recuerdo del enorme moño de otros tiempos.

Otro ejemplo: mirad el hábito en que me presento; carece de faldas. Es el frac.

Este vestimento deriva, sin duda, de la casaca que se llevaba en la guerra de treinta años. Las faldas entonces existentes, incomodaban á los jinetes por cuya razón hacían en cada punta un ojal, agregaban dos botones en la espalda baja y doblaban las incómodas faldas hacia atrás. Más tarde se procedió á fijarlas por costura, dejando sólo un repliegue (fajilla), para guardar el pañuelo y la tabaquera, y por fin, las hicieron desaparecer del todo, quedando como recuerdos históricos las fajillas con los dos botones, que no prestan ahora utilidad alguna, ni realzan el sentimiento estético. Y á pesar de su forma hasta cierto punto muy ridícula, el frac se conserva como un vestimento de las fiestas y lo que es más curioso de los mozos de hotel.

Los ejemplos indicados demuestran, por otra parte, que también el hombre, que se cree independiente, está sometido á las leyes de la naturaleza y que no puede librarse de ciertos aderezos inútiles y aún ridículos.

Tan difícil como es el desprendimiento de propiedades inútiles, que han quedado como restos de órganos y caracteres de alta significación de épocas anteriores, lo es también el librarse de doctrinas y preocupaciones inculcadas desde la niñez.

La doctrina de la conexión genealógica del mundo orgánico, debía, forzosamente, por lo recién dicho, levantar serias resistencias, no sólo entre los legos de la historia natural, sino también entre los mismos naturalistas. Y han tenido que pasar muchos años, para que la mayoría de los hombres pensadores llegara á convencerse de que la teoría de la evolución explica, hasta ahora, de la mejor manera, lo antes habido y lo actualmente existente en el reino de los organismos, y de que en la historia natural ha acontecido lo mismo que se operó en la astronomía por la revelación del sistema heliocéntrico de Copérnico: los hechos y fenómenos aislados, de interpretación difícil, se han colocado dentro de una sola ley de fácil concepción.

Señoras y señores: Si examinamos los millares de animales y vegetales, tenemos que admirar el grado del desarrollo que cada uno ha alcanzado en su esfera, su medio de vivir; en la evolución, las circunstancias los ha acomodado maravillosamente á las condiciones dadas de cada época. Pero esta acomodación, esta adaptación se nos presenta en una faz puramente material, sin fines ideales, sin miras ni designios elevados. Sólo el hombre hace una excepción. Aunque el individuo de su género que reemplaza á otro, no es más que un átomo que llena un vacío, sin embargo, este átomo se presenta con hermosas dotes adquiridas de sus antepasados, que siempre más enriquece con nuevos bienes materiales é ideales y los transfiere, á su vez, á los descendientes. El hombre es el único organismo capaz de transmitir por medio de tradiciones, con la palabra y en escritos, los progresos

alcanzados por él, de generación a generación; es el único que reflexiona sobre el mundo que le rodea; el único que medita sobre su propia existencia y que, a pesar de todo el materialismo y realismo de las épocas pasadas y la presente, busca algo más elevado que la satisfacción de sus apetitos. Y, por fin, es el único también para quien la muerte no es sino un acto en la evolución de la vida material a la espiritual, dejando ver la aurora de una nueva y más perfecta existencia. ¡Aún en la tumba, como dice el poeta, planta el árbol de la esperanza!

CARLOS BERG.



LOS POETAS

A Carlos Guido y Spano.

(Versos leídos en la fiesta del Ateneo que arriba se cita)

I

Pasaron ya los tiempos
De la fuerza brutal divinizada;
Crepúsculo del alma y de la historia,
En que todas las sendas del progreso
Se abrían con empuje de victoria
Sobre el rastro sangriento de la espada.

Hoy es del pensamiento
El imperio del orbe. En las serenas
Regiones de la luz, cima de escombros
Es el conquistador; héroe ó verdugo:
El gran Napoleón hoy puede apenas
Servir de pedestal a un Victor Hugo.

II

Ya no ciñen el casco de la guerra,
Ni la tiara del César, como otrora,
Los dioses de la tierra,
Los héroes de la estirpe soberana.

Los astros del eterno centelleo
Nacen hoy de la raza soñadora
Que dió a Franklin las nubes por peana,
Y el cielo por dosel a Galileo.
Ellos van, en la marcha redentora,
Al frente de la inmensa caravana;
Ellos tienen el cetro de la aurora
Para guiar a la conciencia humana.

III

Llamadles sabios ó poetas: nunca
Sombras ni tempestades
Podrán borrar la estela luminosa
De su paso al través de las edades.

Ni morirán jamás, mientras se vea
Una estrella en los cielos encendida,
Y el alma sienta y crea,
Y fiote la ilusión sobre la vida;
Mientras el fuego del amor fecundo
Guarde en un corazón, en uno solo,
La juventud y el porvenir del mundo.

IV

De pie sobre las tumbas del pasado,
Vencedor de la muerte y del olvido,
El trovador errante
Canta aún en las almas la grandeza
Del eterno ideal desconocido;
Y en la lejana soledad vibrante,
Con su laúd de mágico sonido,
Despierta las leyendas misteriosas
Que el mundo antiguo le contó al oído.

Asilado en los viejos torreones,
Surge aún de las ruinas del castillo
El sollozo inmortal de sus canciones;
Y en la noche, a los rayos de la luna,
En medio de armaduras y trofeos,
Le vemos todavía
Vagar con sus brillantes devaneos,
Sin nombre, sin hogar y sin fortuna,
Sonámbulo de amores y torneos.

V

En el ara del Cristo condenada
A eterna proscripción y eterno duelo,
La raza de Judá cruza la vida,
Maldita y perseguida,
Sin patria ni en la tierra ni en el cielo.
Pero en vano los siglos a los siglos
Transmitirán el bárbaro anatema,
Para extinguir su nombre en la memoria,
Y arrancar de su frente la diadema
Que en la cuna del mundo
Tejió el Señor con rayos de su gloria.

Los salmos del Profeta
Serán siempre la voz de la esperanza,
Alzada sobre todos los dolores;

Y en el beso de todos los amores,
Y al compás del balance de las cunas
En el fondo de todos los hogares,
Resonará esa música del cielo
Que se llama *El cantar de los cantares*.

VI

Mucho pueden los nobles soñadores
De anhelos inmortales;
Los del altivo espíritu encendido
Por la fe de los grandes ideales.

Es el clamor de Plácido y Zenea
El que nos ata al corazón cubano;
Y del Plata hasta el golfo mejicano,
La maldición de Mármol centellea
En el cerebro insomne del tirano.

VII

Mucho pueden los nobles soñadores;
Ora llenen de insólitos ruidos
La quietud de la pampa solitaria,
Para abrirla al amor y a la plegaria
De los lejanos pueblos oprimidos;
Ora canten con *Nenia*, la grandeza
Y el glorioso dolor de los vencidos.

Ora vuelquen en versos centelleantes
Los himnos de victoria,
Que empujan a los pueblos delirantes
Al martirio, a la muerte y a la gloria;
Ora suban con alas de entusiasmo
Sobre abismos, torrentes y neblinas,
A sonar el clarín de Chacabuco
En las cumbres andinas.

VIII

Amemos los poetas, que levantan
El alma con su lira;
Son ellos los que animan y agigantan
Las viejas tradiciones:
Los que sueñan y cantan
El destino inmortal de las naciones.

Y cuando llega el día
Del dolor y la sombra,—eternamente,
Lo dice Mármol en la patria mía:
Para agitar en plena servidumbre
Con soplos de huracán el alma inquieta
De la torva y postrada muchedumbre,
La diosa Libertad tiene una cumbre:
¡La frente del poeta!

MARTÍN CORONADO.



DE SOBREMESA

Se está firmando un contrato matrimonial, y
hablan dos jóvenes, amigos del novio.

— Esto de que un hombre rico se case con una
muchacha pobre, me encanta.

— ¿Por qué?

— Porque deja a las ricas en circulación.

**

En el despacho de un jefe de negociado:

— ¿Es cierto que se casa usted?

— Sí, señor.

— Pues es una locura casarse a los veinte años.
Supongo que la muchacha será muy rica.

— No tiene un céntimo.

— Entonces está usted muy enamorado.

— ¡Ni pizca! Me caso tan sólo para que me den
quince días de licencia.

**

En un restaurant:

— ¡Camarero, esto es insoportable!

— ¿Qué hay, señorito?

— ¡Un pelo en la sopa!

— Es del cocinero que se despidió ayer.

— El que hemos tomado hoy es completamente
calvo.



SEÑAS MORTALES

Un mal pintor retrató
Al violinista Garrido,
Y por más que se esmeró,
El retrato resultó
Sin pizca de parecido.

Un hijo del retratado,
Que es un tonto rematado,
Como no ha habido ni habrá,
Miró al cuadro, y de contado,
Dijo, gritando: ¡Papá!

Quedó el pintor engreído
Pero el padre, enfurecido,

Preguntó a su Benjamín:
— ¿En qué, di, lo has conocido?
Y contestó:— ¡En el violín!

CARLOS CANO.



FIESTAS MUNDANAS

De fiestas, hay... muchas de «carácter social»
cuya reseña sería interminable: algunas van re-
gistradas en este rápido cronicón, y ya que nece-
sitábamos «pie» para empezar, hagámonos eco de
un rumor que corrió durante el verano, que será
pronto un hecho, es decir, un acontecimiento so-
cial, y es la fiesta con que el señor José Pruden-
cio Guerrico incorporará al movimiento social del
invierno una «nota» de singular relieve en las
crónicas del mundo del señorío bonaerense.

Desde luego llamará la atención en esta fiesta
la galería artística del dueño de casa, que posee
numerosas telas de indiscutible mérito para los
aficionados.

El vasto círculo de las relaciones de la familia
de Guerrico está, pues, de parabienes con motivo
del baile, pues es un baile, según los bien infor-
mados, el que ha halagado las esperanzas de la
juventud porteña, para mediados de la segunda
quincena del mes corriente.

El ministro de Chile doctor Walker Martínez y
señora ofrecieron una magnífica fiesta en la her-
mosa casa que ocupa la Legación en la Avenida
Alvear, a un grupo escogido de personas, en el
que figuraban miembros del cuerpo diplomático
y amigos del representante de Chile y su esposa.

La fiesta se inició con una brillante comida en
el amplio comedor, tendido severamente, con rico
mueblaje y artística decoración. La mesa, toda
de color rosa, estaba elegantísima con sus luces
tamizadas por bellos *abats jour*, y las flores de
estufa, distribuidas con gusto exquisito.

Entre los comensales, la señora Larrain de Wal-
ker, con *toilette* de seda rosa, de elegante corte y
suma sencillez, la señorita Adela Walker, de ne-
gro, la señora Alvear de Errázuriz, de amarillo y
adorno de espléndidas perlas, la de Barros Caval-
canti, de celeste, la de Greger, de negro, la de
Aguiar, de blanco, muy interesante y la señorita
de Ichazo, de blanco, fueron el encanto de la
reunión.

Componían el sexo masculino, el ministro Wal-
ker Martínez, barón Mentzinger, ministro de Ale-
mania, doctor Barros Cavalcanti, señor de Gre-
ger, encargado de negocios de Rusia, señor Ichazo,
ministro de Bolivia, señor Errázuriz, secretario de
la legación de Chile, señor Fausto Aguiar, secre-
tario de la del Brasil, señor Perugia y señor Gar-
cia de la Huerta.

Fué una reunión de buen tono, y de amenísima
sociabilidad, que inicia la serie con que el minis-
tro de Chile incorpora sus salones al movimiento
mundano.

Debutó, como varias veces se había anunciado
ante nuestro público, el joven pianista brasi-
leño señor A. Carlos Guimaraes, que llegó a esta
ciudad, precedido de ventajosa reputación.

El público selecto que acudió al Operai Italiani,
con la intención de oír al debutante, no salió de-
fraudado en sus esperanzas. Posee el señor Gui-
maraes mucho gusto para interpretar; su meca-
nismo es bueno, tiene corrección y brillantez su
juego, y domina por sobre todo, una fluidez de
expresión, que le hace conquistar la atención de
quien le escucha.

Demostó las cualidades apuntadas en diversas
selecciones de Chopin, Beriot, Schumann y Ru-
binstein, obteniendo especialmente aplausos en el
vals cromático de Godard y la polonesa en mi, de
Lizst.

El señor Carlos Marchal prestó su concurso al
beneficiado, ejecutando en el violoncello, como él
sabe hacerlo, el primer movimiento de la sonata
op. 36 de Grieg, el Chant russe de Lalo y el Arle-
quin de Popper.

En el Centro Naval ha tenido lugar, en los pri-
meros días de esta quincena, una interesante re-
unión, con motivo de la conmemoración del 17.º
aniversario de su fundación.

Abrió el acto el presidente cesante, capitán de
fragata Eduardo O'Connor, con la lectura de la
memoria anual. Hizo uso de la palabra el nuevo
presidente, capitán de navío Manuel Domecq Gar-
cia, que en un elocuente discurso diseñó su pro-
grama.

Verificáronse en seguida varios asaltos, entre los
profesores Corso y Panigazzi, que dirigió el capi-
tán de Fragata Carlos Beccar.

Estaban presentes numerosos jefes, oficiales de
la armada, cadetes de la escuela naval, oficialidad
del aviso de guerra francés *Papin*, mayor J. Mon-
dragon y capitán Ricardo Pereyra Rozas, delega-



BUENOS AIRES — DE COMPRAS EN LA «TIENDA SAN MIGUEL» — DIBUJO DE RAFAEL J. CONTELL

dos del club militar; doctores Adolfo E. Dávila, Jorge L. Dupuis, Bartolomé Galiano, L. del Campo, ingenieros Luis Silveyra, J. Navarro Viola, J. Figueroa, y muchos otros caballeros.

Al terminar, se sirvió un espléndido lunch. Brindaron el capitán de fragata O'Connor, que hizo votos por la prosperidad del centro en cuyo nombre saludó a la oficialidad del *Papin*; el comandante De Fesigni, agradeció la distinción, brindando por la armada argentina; el capitán Pereyra Rozas, por la vinculación estrecha de la armada y el ejército; y el doctor Dávila, que tuvo palabras de aliento para los marinos jóvenes y encomiásticas para los viejos.

La reunión terminó a las 12, dejando las más gratas impresiones.

Una fiesta excepcional por su animación y lucimiento y que ha dejado el más halagüeño producido, fué el gran baile en el «Prince George's Hall», a beneficio del Hospital Británico.

El amplio salón presentaba precioso conjunto con su adorno chineco. Todas las paredes estaban tapizadas de abanicos, paraguas, pantallas y colgaduras japonesas, y de la balaustrada de la galería pendían multitud de farolillos con focos de luz eléctrica.

El gran comedor ostentaba en todas sus mesitas, vasos con flores y velas con sus correspondientes *abat-jours*. La cena y el *buffet*, inmejorables, fueron servidos por la Confeitería del Aguila.

La orquesta Furlotti, excelente como de costumbre.

Se bailó con el entusiasmo con que se baila para aliviar los males del prójimo, prolongándose hasta cerca de las 2 a. m.

El producido asciende alrededor de 10.000 pesos.

Habían sido invitadas las enfermeras del hospital, que asistieron en su traje de trabajo, con sus delantales y tocas respectivas.

Concurrieron las señoras y señoritas de: Lynch, Harrison, Wattine, Duggan, Bell, Gahan, Shaw, Trilla, Norton, Mills, Heurtley, Drabble, Campbell, Nelson, de la Fuente, Alston, Woodgate, Koch, Gibson, Ramsay, Dickinson, Casey, Huxtable, Basail, Rolson, Thursby, Mansilla, Bianchi, Oxley, Sagasta, Murphy, Metven, Grierson, Cáceres, Lax, Neil, Anderson, Pennell, Jacobs, Chutes, Boerr, Pilgrim, Sutton, Cassells, Mugerige, Forester, Duffy, Heap, Graham, Brown, Blagden, Burr,

Kidd, Krausse, Patterson, Roberts, Ramallo, Lowengarden, Cooper, Brian, Drysdale, Lumb, Greane, Dumais, Cunningham, Oxley, etc.



LOS ESPECTACULOS

«Aida» es, sin disputa, una obra por la que pasarán siglos y que siempre se escuchará con el

gusto y hasta con la emoción de un estreno. Como el pueblo en el que su acción se desarrolla, brillará más cuanto más tiempo pase, porque para poder apreciar en toda su magnitud y en toda su belleza lo muy grande, es preferible colocarse a grandes distancias, de tiempo, ó de espacio.

Es punto menos que imposible calcular las veces que en Buenos Aires se ha representado esa obra; pero desde luego puede afirmarse que cualquier aficionado la puede tararear íntegra. Y, sin embargo, basta que cualquier compañía buena ó mala, cara ó de modestas pretensiones, la anuncie en sus carteles, para que el teatro se llene.

Así, al anuncio de la grandiosa obra lírica, se vendieron todas las localidades, y la *Opera* reboaba de gente en la noche del espectáculo: y tanto aquellos que acuden al teatro por amor al arte, como los que ven en él un punto de reunión prescripto por la diosa y tirana del día, la moda, dejaban ver en sus semblantes esa expresión alegre de quien sabe que va a pasar un rato muy agradable.

¡Y no se engañaron los que tal se prometían! A las muchas bellezas que de por sí puede ofrecer esa obra maestra de Verdi, hubo que agregar las de una ejecución que no titubeamos en llamar perfecta.

Tamagno era el encargado del papel de *Radames*, y decir esto, es decir cómo fué interpretada esa hermosa figura. En el tercer acto, el entusiasmo del público rayó en delirio.

Aida estuvo a cargo de la señorita Mendioroz, la cual realzó ese papel como poquitas han podido hacerlo. Un diario dice de ella que aún no ha perdido el miedo a este público y la aconseja que no haga caso de él. Tiene mucha razón.

Esa gravedad cómica, que debiera *imponer*, es aquí, de buen tono, y es una «manera de ser» sin mayores consecuencias. Nadie la siente. Y ese público en que, porque no le conoce, cree ver jueces severos, está formado en su mayoría por personas que harto tienen que hacer con sostener esa violentísima *pose* tan ajena al verdadero buen tono como al carácter de raza y al temperamento sud-americano.

Por lo demás, la señorita Mendioroz no tiene por qué temer a público alguno. Es una artista de primera fuerza y puede estar segura de vencer en cualquier parte donde se presente.



D. JOSÉ H. FIGUEIRA
INSPECTOR TÉCNICO DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS DE LA
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

La Guerrini estuvo soberbia y Giraldoni admirable.

La orquesta, como nunca.

Mefistófeles termina nuestra rápida reseña.

La ópera y buena parte de sus intérpretes, son ya conocidos para ocuparnos detalladamente de ellos.

El prólogo fué correctamente cantado por el excelente artista Ercolani; el cuarteto del jardín salió bastante bien, ejecutado por la señora Mendioroz, la señorita Berlendi y los señores Borgatti y Ercolani.

El sábado, clásico, siempre hermoso, y esta vez perfectamente interpretado por primeros artistas y coro.

La *nenia*, dicha con un gran acierto dramático por la señora Mendioroz, y por fin, el aria final, en la que el señor Borgatti fué aplaudido; y conste que Mugnone.... de primera fuerza como siempre.



POR FIESTAS Y TEATROS



El soberbio drama de Sudermann, *L'Onore*, fué presentado en el «San Martín», con toda la eficacia de su intencionado fondo y todo el interés de su magistral desarrollo, por los artistas de la compañía Mariani, encargados de sus principales papeles. Los sucesivos cuadros, que ofrece el hogar de los viejos Heincke, que son lo mejor hecho y característico de la obra, resultaron acabados, por su abundancia de vida, de verdad y de interés, á lo que contribuyeron, en primer término, los intérpretes de dichos papeles, señor Tovagliari, señora Tassinari y la señorita Cavallucci, en el papel de Alma, hija de los consortes Heincke.

Las escenas en casa del industrial Mulling (bien caracterizado por el señor Bolognesi), obtuvieron mucha fuerza de la intervención del señor Zampieri con el papel de Roberto, y mucha intención del arte del señor Masi, maestro en el decir, no menos que de la señora Mariani, intérprete del papel de Eleonora.

Toda la concurrencia quedó satisfecha de tan cumplida representación, que duplicaba el pesar con que se ve la terminación próxima de la temporada de esta compañía, pues que la Mariani y su compañía se han despedido dignamente de este público, poniendo en escena *La seconda moglie*, última de la temporada, de la que nos da acabado juicio el interesante estudio de un conocido escritor.

Dice el crítico: «La famosa escena del tercer acto de *La Dama de las Camelias*, entre Margarita y el padre de Armando, parece haber dado la idea, el punto, diré así, de partida, de esta fuerte, y magistral obra de Arthur W. Pinero, á la cual el público del San Martín hizo anoche buena acogida, si no entusiasta».

Jorge Duval, en su coloquio con Margarita, la pinta con hoscas colores el cuadro de su porvenir, describiéndole la triste condición de la mujer caída, á la cual la sociedad negará siempre todo medio de redención, y cuyo pasado no podrá nunca borrarse y volverá fatalmente á imponerse, destruyendo la felicidad, la paz, el amor, el aprecio.

Pues bien: en su comedia, Pinero parece que haya querido desarrollar ampliamente el significado de las profundas y graves palabras de Dumas.

El ha, justamente, puesto en escena, el tipo de una mujer cuya juventud ha sido muy culpable, transcurrida entre la fiebre y la locura de amores efímeros, y que, por fin, encontrando un hombre que la quiere, y que con ella se casa, se ha prometido expiar dolorosamente su pasado, luchando inútilmente contra las falsas opiniones y las costumbres inmutables de la sociedad, y pereciendo al fin, en esta heroica lucha.

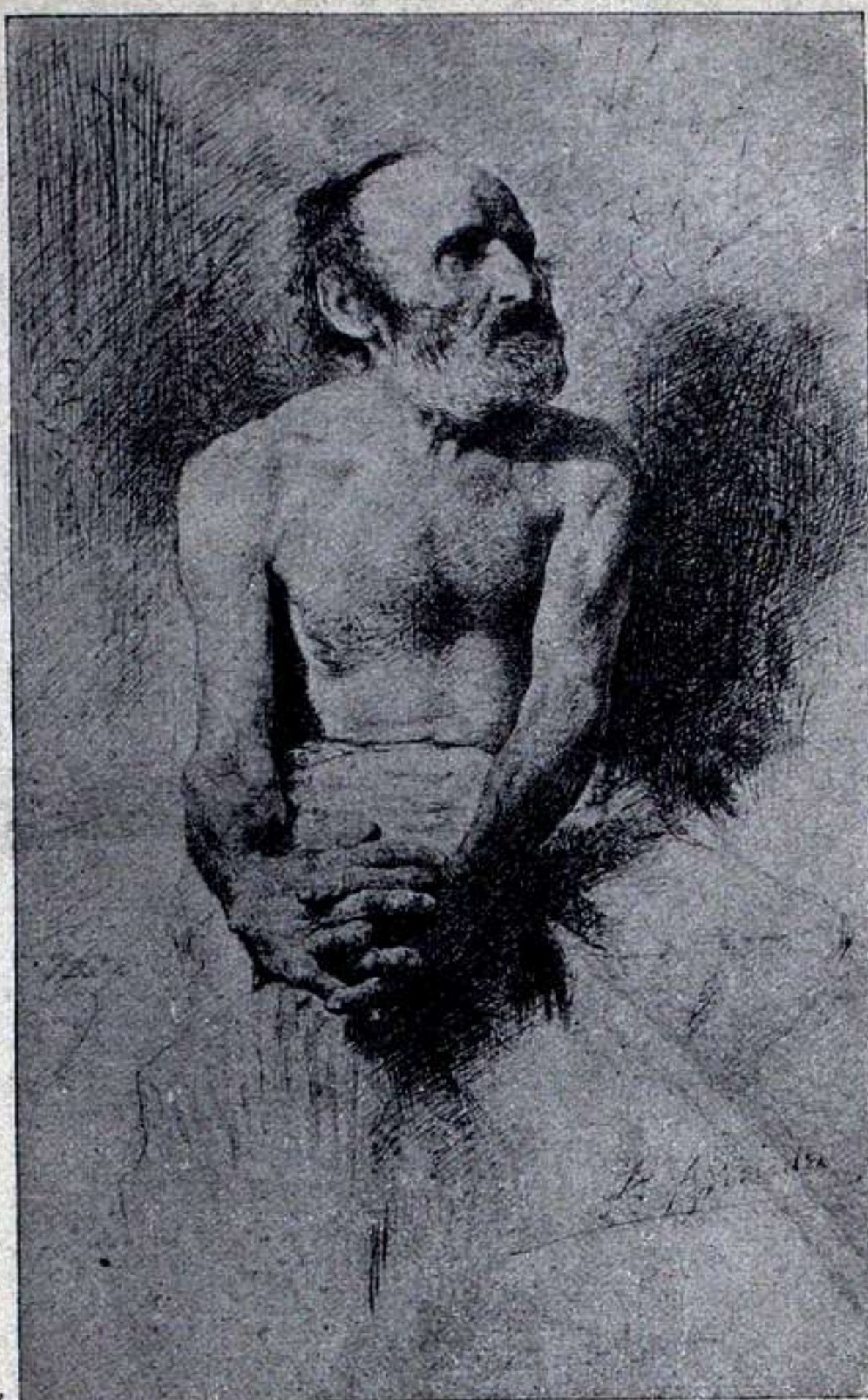
Paula, tal es el nombre de la protagonista, no es una mujer privada de sentimiento é incapaz de afectos nobles y generosos: las tristes pruebas sufridas, los desengaños que su nueva existencia la proporciona, han concluido por agriarla, y volverá inquieta, recelosa y desconfiada.

Paula ha creído que el casamiento significase para ella la rehabilitación; ¡error irreparable! Todos la huyen: la sociedad la considera aún entre aquellas mujeres que ni admite ni trata.

La hija que el marido hubo de su primer matrimonio, no la quiere, no la aprecia, porque ha sabido el pasado de su madrastra.

El marido mismo, que la ama con locura, tiene que ruborizarse de este amor y ruborizarse de su mujer.

Sucede que Elena, la hijastra, se enamora de un joven oficial del ejército, el cual fué, en otros tiempos, el amante de Paula. Paula no permitirá jamás la unión de la inocente joven con aquel hombre: su conciencia se rebela indomable ante esa idea: toda su persona se opone con repulsión profunda.



BELLAS ARTES — ESTUDIO DE VIEJO
DE J. JIMÉNEZ ARANDA

Elena se ve forzada á renunciar, sin explicaciones, al porvenir que la ofrece el hombre que adora, pero comprendiendo intuitivamente la verdad toda, en una violenta escena, arroja á su madrastra la expresión de todo su desprecio.

Esto es, para Paula, la condena suprema: sola, aislada, privada del aprecio también de los que ella ama más que su vida misma, no encuentra otro remedio que la muerte y se quita la vida.

El estudio analítico de la protagonista es, ante todo, maravilloso en el drama de Pinero; la figura de Paula no podía ser delineada con mayor riqueza de detalles, ni con mayor verdad y eficacia.

La psicología de Pinero es tratada con exactitud sorprendente. Cada personaje está delineado con rasgos y señas particulares, eminentemente característicos, y habla un lenguaje humano, real, convincente.

El desarrollo escénico peca, algunas veces, de exagerada lentitud, por la minuciosidad de la tesis psicológica, pero es siempre interesante, de tal manera que tiene como encadenada la atención del auditorio en todos los cuatro largos actos de la obra.

El diálogo, además, es siempre profundo en

pensamientos y conceptos. El segundo acto, especialmente, por la variedad de las tintas, por la fineza de la observación, por el estudio de los caracteres, es, á mi juicio, el más bien adivinado. No diré lo mismo de los dos últimos de la comedia, los cuales resultan muy convencionales y algo monótonos.

En resumen, la comedia del autor inglés Arturo Pinero, es uno de los mejores trabajos dramáticos modernos, que se han representado en nuestros escenarios.

La interpretación que los artistas de la compañía Mariani dieron á esta vigorosa obra de Pinero, es digna de los aplausos ruidosos que el público numerosísimo les prodigó. La señora Mariani encarnó el papel de Paula con mucha naturalidad, consiguiendo la más alta eficacia dramática, especialmente en las culminantes escenas del último acto. Bien la señorita Cavallucci, en su parte de Elena, como también óptimos los actores Zampieri, Paladini, Mari, la señora Pirovano y la Tannari.

Al cerrar este número, la compañía Mariani sale para Montevideo, en donde permanecerá algún tiempo actuando en el teatro Cíbils, para regresar nuevamente á esta ciudad á fines de julio.

Con buena suerte está trabajando la excelente compañía de zarzuela cómica que dirige el señor Pinedo, que cuenta entre sus más legítimos éxitos *El Húsar*, *La Viejecita*, *Folies Bergères* y *El Padrino del nene*, obra, esta última, presentada con lujo inusitado en el vestuario y en las decoraciones. Ha durado algunos días en el cartel y ha de seguir llenando el teatro en muchas representaciones sucesivas, que para algún descanso en las novedades, se repita.

El Padrino del nene sigue llevando público escogido á este teatro. Se explica el hecho: la compañía Pretel-Pinedo, no sólo interpreta sino que pone en escena admirablemente aquella pieza. (Bien es cierto que lo mismo hace en todas). La salida de la cuadrilla para la plaza de toros, es de un efecto hermosísimo, y Pinedo y sus compañeros hacen el cuadro con verdad y arte.

Y con arte y con verdad se dió por vez primera, en el Victoria, *El señor Joaquín*, la zarzuela de Romea y Caballero, tan ponderada. Bien interpretada por los señores Pinedo, Cebrián, Reig y Perdiguero, y por las señoritas Pretel y Fernández, con una hermosa decoración, en el segundo cuadro, pintada por Piantini, causó magnífico efecto y los aplausos cesaron.... porque se cerró el teatro.

Y ha coronado esta compañía, sus «éxitos» con *La Guardia Amarilla*, presentada con verdadero derroche de lujo decorativo, de inteligencia, de armonía y.... de todo cuanto el más exigente puede pedir.

La presentación, en suma, irreprochable, y la ejecución excelente, y nos sería difícil citar casos y personas. Pero, en fin, diremos que Pinedo estuvo gracioso; hizo reír hasta más no poder y aplaudir hasta hincharse las manos.

La Fernández, bien. El terceto, cantado por Cebrián, Banquells y Reig, resultó espléndido. El último de estos artistas se hizo aplaudir por lo admirablemente que caracterizó el tipo de galanteador de oficio.

Para terminar: seríamos injustos si no dedicáramos



BELLAS ARTES — LA MANOLA Y EL CHISPERO — DIBUJO Á PLUMA DE J. JIMÉNEZ ARANDA

mos un aplauso al maestro Maíquez, que se colocó á envidiable altura con su orquesta.

Ha resultado en la «Comedia», un juguete muy entretenido el que lleva por título *El marido pintado*, estrenado en este favorecido teatro, ante escogida concurrencia, que lo llenaba por completo. El argumento está bien concebido y desarrollado en diálogo fácil y chistoso. La escena resulta siempre llena de animación y de vida. Buen desempeño por la Irma de Gasperis, la Sacanelles, Gil y San Juan.

Otro estreno, el último, al cerrar estas líneas, fué afortunado. Se titulaba *El mantón de Manila* y resultó, por su libro y por su música, tan bonito como la graciosa prenda de la que ha tomado el nombre.

De argumento sencillo y muy bien buscado, con prosa correctísima y versos muy bien hechos y fáciles, cautiva desde luego la atención y provoca el aplauso en muchas escenas.

La música es bonita, y en ella sobresale la jota, que está hecha de mano maestra. Este número fué repetido.

En la ejecución se distinguió, en primer término, Tapias, que escuchó muchos aplausos bien ganados, y se portaron muy bien Gil, la Sánchez, la Sacanelles y San Juan: sólo los coros anduvieron *coreando*.

La representación de *El Anillo de Hierro* en el «Odeón», valió á las señoras Velasco y Brocal y á los señores Segura, Romeu y Galván, muchos aplausos, que se acentuaron al final del segundo acto. En *El dúo de la Africana*, la señora Montilla estuvo tan acertada como siempre, y cosechó con maestría y con justicia, brillantes ovaciones. Pero, donde la Montilla ha puesto definitivo sello á su bien merecida fama, ha sido en *La Dolores*, de Bretón, viéndose obligada á repetir varios números de la deliciosa ópera del maestro español.

El tenor Ramírez Segura y Sigle, estuvieron también á la altura de la señora Montilla, ayudando así al mejor éxito de la obra, que fué presentada con una homogeneidad como pocas veces puede verse en las compañías que se presentan en Buenos Aires.

Se fué una compañía y vino otra al «San Martín». Y el debut de la *troupe* de De Glaser, con *Demi-monde*, ha sido bueno en su conjunto, y excelente cuanto á Mlle. Jeane Brindeau, una artista completa, hábil y correcta, de un talento excepcional, juzgada bien por públicos tan exigentes como el nuestro, y sobre quien han caído las sentencias favorables de los más severos críticos de París en sus creaciones y aún en las obras ya conocidas.

Mlle. Brindeau se presenta con sencillez en las escenas preliminares de una pieza, obteniendo de este modo que el público aumente su interés gradualmente hasta llegar á los puntos capitales y de mayor efecto.

Mlle. Brindeau ha pisado las tablas de la Comedia Francesa, y esto es recomendación más que suficiente sobre su persona.

Pudo también ser juzgada, desde luego, del modo más favorable, la *divette*, de la Scala de París, Paula Brebion, que ostentó tantas galas naturales como de dicción llena de toda clase de intenciones. Posee, además, una voz bastante apreciable, de la que es completamente dueña. Se la aplaudió largamente y se la seguirá aplaudiendo á juzgar por su debut.

En una palabra: que la compañía de comedias y *vaudevilles* que dirige el actor Theodore De Glaser, entra con buen pie y merece felicitaciones.

RENÉ.



ROMANCE

¿Por qué será, ¡Dios eterno!
que al ponerse de pie España
los dos mundos la contemplan
con ansias que nunca acaban?
¿Por qué sí, al decir de algunos,
está pobre y agotada
logra que de polo á polo
la observen con nuevas ansias?
¿Por qué si es tan diminuta;
por qué si vive olvidada
con sólo elevar su frente
atrae á sí las miradas?
¡Ay! ¿Por qué?... Porque la historia
de la diminuta España
es historia de proezas,
de epopeyas y de hazañas,
que se escuchan de rodillas,
que se oyen cual plegarias,
que se repiten con gusto,
y se aplauden con el alma.

Porque, como antaño, hoy
relampaguea la espada
en los brazos que aprendieron
á blandirla por la patria.
Hoy tras negra felonía,
por tu mente ni soñada,
á combate desigual
un coloso te retara:
y tú, que nunca contaste
del contrario la pujanza,
ni tiempo perder quisiste
en averiguar qué armas
tenías para la empresa
de salvar tu honor y fama,
vas á la lucha con fe
y acudes donde te llaman,
como siempre decidida,
como siempre denodada
y dispuesta como siempre
á asombrar con tus hazañas.
Por esto el mundo te observa;
por esto el mundo te aclama
como escuela de valientes
y arsenal de nobles almas
y se aprestan á aprender
cómo una injuria se lava,
cómo se vence ó se muere
por la salud de la patria.
Repíteles la lección;
cualquiera, ¡tienes tú tantas!
la de la brava Sagunto,
la de la heroica Numancia,
la epopeya de tu lucha
contra las huestes arábigas.
Y si quieres, al final
de tu libro hallarás páginas
tan hermosas como el Bruch,
y tan bellas como Almansa.
¡Si en la batalla naciste
y aprendiste con el habla
á vencer á los felones
con el filo de tu espada!
¡Si creciste entre el fragor
de combates y batallas,
nombrándote caballero
armado de todas armas,
los mismos que tú venciste
en la lid abierta y franca!
Demuestra una y mil veces
que no se extinguió la raza
de tus héroes; que en tu seno
los cobardes no se hallan.
Y si, lo que no es posible,
el Eterno decretara
que venciese la doblez
la villanía y la infamia,
enseña al mundo egoísta
cómo se muere en España,
cuando se defiende el suelo,
cuando de honra se trata.

R. MONNER SANS.



EL ACORAZADO «GENERAL SAN MARTÍN».

Al cerrar este número, un nuevo acorazado, potente nave de guerra, el *General San Martín*, se habrá incorporado á la escuadra argentina.

El *General San Martín* estaba listo para la prueba de sus máquinas desde el mes de julio del año pasado, pero no pudo realizarla entonces, porque el contrato prohibía que ella se hiciera antes de que todas las piezas de sus baterías estuviesen colocadas.

En vista del gran retardo con que la casa Armstrong se disponía á entregar los cañones, especialmente los de 8 pulgadas, la casa Orlando telegrafió repetidas veces al gobierno argentino, solicitando permiso para hacer la prueba de las máquinas, y proponiéndole sustituir el peso de los cañones que faltaban, por una cantidad equivalente de lastre de hierro en bruto.

Hay que advertir, desde luego, que la causa principal de la demora de la casa Armstrong, en entregar los cañones de 8 pulgadas, fué la desidia de los mecánicos ingleses, que en vez de concluirlos del 1.º al 8 de julio, los enviaron á New Castle, á la orden de la casa Orlando, el 28 de diciembre.

La casa constructora fletó á su expensas un vapor que llegó á Spezia el 15 de enero, con los cañones y municiones; el material fué depositado en seguida en el arsenal de la marina real.

Los cañones fueron colocados en su sitio el 26 de enero. Se emplearon los días 2, 3, 4 y 5 de febrero, en las pruebas de artillería, disparando los cañones en la dirección del eje de la nave, con el máximo de presión y elevación.

El 8 de febrero, el *General San Martín* salió afuera para efectuar una prueba preliminar de tiraje natural, que resultó altamente satisfactoria, superándose la velocidad establecida en el contrato.

La prueba gradual de 10 á 18 millas de velocidad por hora, fué efectuada el 15 de febrero, y se obtuvo un éxito bastante bueno.

La nave se disponía á realizar las pruebas de tiraje forzado, cuando habiendo comenzado el gobierno argentino sus gestiones para la adquisición

del *General Belgrano* (el *ex-Varese*), tanto el comandante coronel García como los hermanos Orlando, se vieron obligados á suspender sus trabajos, para trasladarse á Roma y permanecer allí hasta terminar los arreglos de la nueva compra.

El 22 de marzo se hizo la prueba del tiro forzado, cuyo éxito, lo repetimos, no pudo ser mejor. El contrato prescribía que se debían realizar únicamente seis marchas sobre la base de una milla, manteniendo la andadura máxima por sólo tres minutos y disminuyendo después, como se hizo con el *Garibaldi*. Sin embargo, gracias á las acertadas modificaciones que la casa Orlando introdujo en las máquinas, pudo mantenerse la velocidad estipulada, durante cerca de dos horas.

La prueba comenzó brillantemente, puesto que casi por media hora se mantuvo una velocidad de 20.06 nudos y un número de revoluciones de 105 á 106 por minuto. En seguida, á causa de una ligera disminución del vacío en el condensador, las revoluciones bajaron á 93 y 94, de modo que la velocidad media general fué de 19.68 nudos.

En las pruebas se recorrió varias veces la base triangular de 4075.60 metros que existe entre el Scoglio Ferale y la Torre Guardiola, fuera de la costa de Spezia; y su resultado, en la primera de ellas, superó las esperanzas, tanto en el tiraje forzado como en el natural.

Ahora bien: habiéndose dado cuenta la casa Orlando de que durante todas las pruebas había habido gran abundancia de vapor, de tal modo que las válvulas de seguridad evaporaban continuamente, mientras que la combustión no había sido forzada, por cuanto se emplearon solamente 25.000 metros de presión de aire en vez de los 40.000 que concede el contrato, la casa Orlando se dispuso á realizar otra prueba, en la cual tenía la seguridad de alcanzar una velocidad constante de 20 1/4 nudos.

Pero, como el día 24 cambió el tiempo desfavorablemente y como entre tanto había llegado el transporte *Santa Cruz*, con el equipaje del *General San Martín*, se renunció á la nueva experiencia, para cumplir los deseos del gobierno argentino, que pedía la nave urgentemente.

El *General San Martín* no ha necesitado, pues, ninguna prueba preliminar, ni en el tiraje natural ni en el forzado, para alcanzar, y casi sobrepasar, las condiciones del contrato; y este es, tal vez, el primer caso de que una nave haya sido entregada solamente con las pruebas oficiales y de una manera tan rápida.

El mismo día 22 de marzo, fueron disparadas tres cargas por cada cañón de 8 pulgadas, haciéndose los disparos en línea recta á proa y á popa, que son los más temidos por los constructores de naves, sin que la nave sufriese al menor desperfecto.

El *General San Martín* ha realizado así todas sus pruebas para la entrega; el material de su construcción es acero, y sus máquinas, enteramente modernas, desarrollan una velocidad de 20 nudos por hora, y una potencia de 13.000 caballos de fuerza. Tiene 7.000 toneladas de desplazamiento, capacidad para 1.000 toneladas de carbón, y 450 tripulantes.

Mide 109 metros de longitud, 18.23 de anchura, y el calado de popa es 7.30.

Su blindaje consiste en corazas de 6 pulgadas en costados, cañones y torres, y 1 1/2 en cubierta.

El total de sus piezas de artillería asciende á 42, todas de tiro rápido. Cuatro de sus cañones son de 204 milímetros, diez de 152, seis de 126, doce de 57 y diez Maxim Nordenfeldt de 37.

Gracias á acertadas modificaciones en el casco del buque, las piezas de 152 y 126 milímetros pueden disparar, según el eje del buque, tanto en caza máxima como en máxima retirada.

Como tiene este buque sus anclas alojadas en varaderos separados, los cuatro cañones de 204 milímetros que están colocados por pares en los dos torres giratorias de proa y popa, pueden disparar libremente en un campo de acción de 274 grados.

En la batería central acorazada hay diez cañones de 152 milímetros, de los cuales, cuatro tiran en línea de la quilla y los restantes en un radio de 55 grados.

La batería alta en la cubierta superior está formada por seis cañones de 126 milímetros.

Las doce piezas de 57 milímetros son sistema Hotchkiss, y las diez automáticas, de 37 milímetros sistema Maxim Nordenfeldt que arrojan 2.000 proyectiles por minuto.

Tiene además, dos ametralladoras y cuatro tubos lanza-torpedos, distribuidos dos en proa, y dos en el extremo de popa de la batería acorazada.

Estos tubos arrojan torpedos de cinco metros de longitud, con carga de 100 kilos de algodón pólvora y velocidad de 28 nudos.

Todos los cañones y tubos lanza-torpedos usan como fuerza impulsiva la *cordita*, y disparan con un transportador eléctrico.

El amunicionamiento del «San Martín» ha sido estudiado debidamente, de tal modo que corresponda á la calidad de su armamento de tiro rápido. Tiene, en efecto, 16 ascensores de noria, que funcionan todos por la electricidad y á mano.

Cada calibre de cañón, desde 204 milímetros hasta 37, tiene sus ascensores independientes, de modo que no existe el peligro de que se confundan las municiones de distintos calibres, como

sucedía á menudo cuando el ascensor era común para todos.

Esos ascensores tienen motores eléctricos, así como las torres, cuyos motores desarrollan dos velocidades y pueden ser parados instantáneamente, de manera que sea fácil ejecutar la mira con los dos.

El «San Martín» viene al mando del capitán de navío señor García Mansilla, quien tiene como segundos al capitán de fragata señor Félix Dufour y al teniente de navío señor Antonio Villoldo.

Ha sido construido por los señores Orlando Hnos., de Liorna, según planos hechos por el ingeniero naval Eduardo Masdea, y recientemente calificado por algunos diarios europeos como «crucero de primer orden y de valor militar indiscutible».



EDELMIRO CORREA

Distinguido é ilustrado marino, el actual jefe de la 1.^a división naval y comandante del crucero «Buenos Aires», es el primero en el escalafón de los capitanes de navío en activo servicio.

Estudioso y observador, aunque pertenece á la escuela práctica, ha seguido el movimiento científico que ha transformado en los últimos años las naves de guerra, y práctico y técnico á la vez, posee condiciones de mando y dotes de organizador que ha revelado en comisiones importantes en Europa y en las direcciones y servicios de la escuadra, con acierto y notoria capacidad.

Su estudiosa aplicación en las oficinas del estado mayor, en los talleres, en los buques, donde quiera que el capitán de navío Correa ejerza mando, se notan desde luego, y su «mano», su acción, se destaca al observar que hay orden, disciplina y consagración completa al servicio, resultado de sus recomendables aptitudes militares y de su carácter, probado en el mando de unidades y de divisiones de combate, que ha mantenido siempre en buen pie de organización y en un estado de brillantez que honran al jefe y dan relieve al marino ilustrado y activo.



DR. BRAZILIO ITIBERÉ DA CUNHA

El diplomático, actualmente acreditado en el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos del Brasil en la República del Paraguay, Dr. Brazilio Itiberé da Cunha, fué, desde muy joven, el legítimo orgullo de su familia, una de las más ilustres del Estado de Paraná.

Su padre, noble juriconsulto, que durante muchos años prestó relevantes servicios en la dirección de la instrucción pública en dicho Estado, encaminó personalmente sus estudios clásicos y, concluidos éstos, lo mandó á cursar la Facultad de Derecho de San Paulo, donde se recibió de abogado, habiéndose distinguido siempre tanto por sus dotes intelectuales como por las prendas morales que le ganaron la estimación general en el seno de la más culta sociedad.

Pero durante los cinco años de su curso jurídico, no eran solamente las tareas académicas las que preocupaban su espíritu, pues las horas que le quedaban libres no las perdía en distracciones frívolas, sino que las consagraba, apasionadamente, al arte sublime de Beethoven, haciéndose admirar y aplaudir por su extraordinaria ejecución en el piano y las bellezas de sus inspiradas composiciones.

Pasaron los tiempos académicos, y el doctor Itiberé da Cunha ingresó en la vida pública, haciendo en la tribuna judicial de su tierra natal, las primeras armas de su brillante inteligencia y de su palabra discreta y de miras elevadas, que facilitaron poco después la realización de su noble aspiración de dedicarse á la carrera diplomática, empezando por ser Agregado de 1.^a clase á la Legación de su país en Berlín.

De ahí pasó más tarde á desempeñar los diversos escalones de la diplomacia en las Legaciones de Roma y Bruselas, hasta su promoción á Enviado Extraordinario en 1892.

En esas capitales, el talento del ilustrado diplomático y su acendrado patriotismo se enaltecieron á la par de la admiración que despertaban su cultura, su fina educación y los deslumbramientos de su genio artístico.

De ello nos da claro testimonio, la franca opinión que sobre su descolante personalidad emitió el conceptuoso diario *L'Indépendance Belge*, en el artículo que reproducimos:

« M. B. Itiberé da Cunha, premier secrétaire de la légation du Brésil á Bruxelles, récemment promu ministre plénipotentiaire en Bolivie, vient de quitter notre ville pour rejoindre son poste, après un court séjour dans son pays.

« Le sympathique diplomate laisse de nombreu-

« ses relations en Belgique où il a passé neuf années exerçant á plusieurs reprises les fonctions de chargé d'affaires; c'est même en cette qualité qu'il a obtenu du gouvernement belge la reconnaissance des Etats-Unis du Brésil. Ami sincère et enthousiaste de notre pays, il s'est plu á l'étudier. Non content de consacrer des monographies aux principales branches de notre activité nationale, il a collaboré á des journaux et périodiques belges.

« Il ne laisse pas de moindres souvenirs dans le monde artiste, car ce diplomate lettré est un fervent de musique, un amateur pratiquant, tant comme compositeur que comme pianiste et organiste. Parmi ses compositions, dont plusieurs ont été exécutées publiquement par des maîtres tels que Liszt, Rubinstein et Sgambati, citons les *Nuits orientales*, composées dans la Haute-Egypte, où il fut pendant quelque temps le compagnon de voyage du regretté Gordon Pacha. Pendant son séjour á Rome, avant sa nomination á Bruxelles, il fut nommé membre de l'Académie de Sainte-Cécile sur la proposition de Liszt et de Sgambati. Ces traits caractérisent un type d'amateur qui dépasse le niveau habituel.

« Et maintenant en route pour La Paz. C'est le destin des diplomates de changer brusquement de latitude. Tout en félicitant M. Itiberé da Cunha de sa haute promotion, qu'il nous soit permis d'exprimer les regrets qu'éprouvent á le voir s'éloigner de nous tous ceux qui, dans notre pays, se sont trouvés á un titre quelconque en rapports avec cet aimable homme, avec cet esprit distingué. »



CIENCIAS Y LETRAS

Anales de la Sociedad Rural Argentina.—Corresponde al 31 de Mayo corriente, número 5, volumen XXXIII, el que hemos recibido, al cerrar estas líneas, y que, como los anteriores, trata de temas de interés especial para la «Sociedad Rural Argentina».

Esta publicación está atendida con esmero, por su Director, Ingeniero Francisco Seguí, quien demuestra su competencia indudable en estas materias.

Centenario del General don Félix de Olazábal.—Con el modesto título de «Apuntes» empiezan las primeras páginas de este libro publicado para honrar la memoria del valeroso general de la Independencia Americana, don Félix de Olazábal, y en brillantes rasgos biográficos resume toda la gloriosa vida del prócer argentino. El homenaje de la prensa del país, con motivo del Centenario, preciosas láminas y cartas, documentos y noticias que completan la «historia por hacer» del invicto general, dan á este libro interés y actualidad para cuantos dedican su atención á los harto descuidados estudios históricos de nuestra breve vida como nación independiente.

Memoria, por el doctor Frers.—Presentada á la Honorable Legislatura por el Ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, doctor Emilio Frers, trae esta Memoria acopio interesante de datos y estados, referentes á la gestión ministerial del distinguido hombre público, que revela paciente y constante labor en el complicado organismo de aquel Ministerio.

Anuario Estadístico de Buenos Aires.—Bien editado, como todas las obras que salen de los talleres de la «Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco», el «Anuario Estadístico de la Capital Federal» comprende datos, estados y relaciones interesantes, y constituye el trabajo laborioso del Director de la Estadística Municipal, señor Alberto B. Martínez, durante la gestión del Intendente Municipal doctor Francisco Alcobendas (7.^o año de la publicación y correspondiente al año de 1897).

¡Patria!—Así se titula un pequeño volumen de poesías que dedica «á beneficio de la suscripción española», el conocido escritor señor Eugenio de la Riva. La lira patriótica resuena en el poeta hispano con acentos de vigor y energía que nos lo presentan como apasionado cultor de las glorias de su tierra natal, en floridos, conceptuosos versos y de todos metros y «medidas» que vibran con «ecos de actualidad», siempre agradable.

Anales de la Sociedad Científica Argentina.—Correspondientes á los meses de Febrero, Marzo y Abril del presente año, hemos recibido tres volúmenes interesantes por los variados temas científicos que tratan, y que hacen honor á la comisión redactora que preside el Ingeniero Domingo Noceti y al país argentino, que así prueba que no son sólo corrientes literarias ó comerciales, las que impulsan su desarrollo progresivo.

Congreso Americano de Artes, Letras y Ciencias Morales.—Se anunció y..... se dudaba

de que se efectuase: pero la juventud tiene impulsos irresistibles: algunos «veteranos» lo apoyaron y..... ya corre en letras de molde. El tiempo lo dirá si eso es ó no posible.

La cuestión es que tuvo lugar en el local del Ateneo la asamblea anunciada con el objeto de constituir las comisiones ejecutivas de temas y de propaganda del futuro Congreso de Artes, Letras y Ciencias Morales, que ha de celebrarse en esta capital el año próximo.

En la reunión citada, quedaron formadas las siguientes comisiones: Comisión Ejecutiva: Presidentes honorarios, Teniente General Bartolomé Mitre, doctor Vicente Fidel López y señor Carlos Guido y Spano; Presidente, Carlos E. Zuberbühler; Vice 1.^o, doctor Joaquín V. González; Vice 2.^o, doctor Osvaldo Magnasco; Tesorero, Alberto I. Gache; Secretario, Guillermo Navarro, doctor Carlos Baires, Ernesto de la Cárcova, Julián Aguirre y Luis Berisso.

COMISIÓN DE TEMAS

Pintura.—Augusto Ballerini, Angel Della Valle, Reinaldo Giudici, N. Orlandi, Eduardo Schiaffino, Eduardo Sivori.

Escultura.—Manuel F. Aguirre, Ricardo Aigner, F. Arduino, L. Correa Morales, Victor de Pol, Héctor Ximénez.

Arquitectura.—Emilio C. Agrelo, Joaquín Belgrano, Juan A. Buschiazzi, A. Christophersen Julio Dormal, V. Meana.

Música.—Julián Aguirre, Arturo Berutti. Enrique Frexas, Juan Gutiérrez, Francisco Hargreaves, Alberto Williams.

Artes aplicadas.—José Artal, doctor José Ayerza, doctor Pedro N. Arata, Américo Bonetti, R. J. Contell, E. Lazárraga.

Filología.—Doctor A. Atienza y Medrano, doctor Valentin Balbin, doctor M. Calandrelli, B. Dobranich, doctor S. A. Lafone Quevedo, doctor José Tarnassi.

Historia.—José J. Biedma, doctor R. Cárcano, doctor Adolfo Decoud, doctor Manuel F. Mantilla, Mariano A. Pelliza, doctor Ernesto Quesada.

Literatura.—Joaquín Castellanos, J. J. García Velloso, Rafael Obligado, doctor Calixto Oyuela, doctor Enrique F. Rívarola, doctor E. Rodríguez Larreta.

Relaciones internacionales y librería.—Rubén Dario, doctor Joaquín Lemoine, B. Mitre y Vedia, Alberto del Solar, doctor Eduardo Falero, Carlos Casavalle.

Filosofía.—Doctores Lorenzo Anadón, E. García Mérou, R. Wilmart y Ernesto Weigel Muñoz.

Sociología.—Doctor Antonio Dellepiane, doctor Luis M. Drago, doctor Juan A. García (hijo), doctor Rodolfo Rívarola, doctor José M. Ramos Mejía, doctor E. S. Zeballos.

Pedagogía.—Doctor Francisco A. Berra, Andrés Ferreira, Clemente L. Fregeiro, doctor José María Gutiérrez, Santiago H. Fitz-Simón, Pablo A. Pizurno.

Derecho.—Doctor Amancio Alcorta, doctor Leopoldo Basavilbaso, doctor José María Bustillo, doctor José M. Guastavino, doctor Manuel Obarrio, doctor Lisandro Segovia.

Economía política.—Doctor Nicolás Achával, doctor W. Escalante, Alberto B. Martínez, doctor Luis Lagos García, Sixto J. Quesada, doctor José A. Terry.

En cuanto á la Comisión de propaganda, queda constituida por las personas cuyos nombres se han publicado ya en la prensa diaria y que son de toda clase de matices y colores literarios, altos y bajos, con y sin nombre, en justas y torneos del gay saber.

Cuentos.—El infatigable escritor español señor Monner Sans acaba de dar á luz un pequeño tomo de «Cuentos». Ni plantea problemas, ni pretende enseñar nada, según dice el autor al dirigirse á sus lectores. Sin embargo, á juzgar por lo que rápidamente hojeamos, si no enseña, deleita, y esto, como buen profesor que es, es... instruir, lo que no es poco en estos tiempos de literatura transcendental y psicológica. Gracias por el pequeño volumen y apreciable recuerdo.

Nostálgicas.—La «Nueva Librería Europea», de Moen, nos ha enviado un elegante folleto de 72 páginas, que contiene, bajo este título, una colección de composiciones poéticas de Alberto Williams, director del Conservatorio de Música de Buenos Aires. Muy armoniosas, mucha música... como que son de un músico.

Muchas gracias.



MOSAICO

Don Nicolás Mihanovich.—En viaje de placer, parte en compañía de sus hijos, en el vapor «Orione», para Europa, este distinguido caballero y conocido armador. Le deseamos grata gira por el viejo mundo y feliz llegada cuando arribe á estas tierras en las que tantos le echan

de menos, así en el mundo de los negocios, como en el social.

Laclaustra y Sáenz.—Esta acreditada casa comercial, tiene la representación de los celebrados vinos de Pedro Domecq. La casa de Domecq es la más antigua del comercio de vinos en Jerez de la Frontera. Fundada en 1730, figuró desde luego, en primera línea, en la producción y exportación de vinos, teniendo por base su extenso viñedo propio, de más de 700 aranzadas, y alcanzando gran renombre por la pureza é incontestable superioridad de sus caldos.

Tiene, desde 1824, por concesión del entonces rey de España, Fernando VII, la distinción de usar las armas reales como marca de su casa, favor con que se reconocía la excelencia de estos vinos, cuyo crédito y fama ha sabido la casa de Pedro Domecq conservar y legitimar, por la superioridad inquebrantable de los mismos, la lealtad y buena fe en sus transacciones, y la integridad de sus hábitos mercantiles.

Esta casa ha sido la primera que en España ha introducido la producción de aguardientes de vino puro, á estilo de cognac, la que ha obtenido este producto más perfecto y la única que los conserva, añejándolos desde 1866: así es que su larga y honrosa historia comercial es una garantía para los buenos catadores, y el nombre de sus agentes, únicos representantes en las Repúblicas del Plata, señores Laclaustra y Sáenz, del comercio de Buenos Aires, como antes hemos anotado, completa y justifica la *formalidad* que constituye el carácter esencial de la vida del tráfico de la razón social malagueña.

Son también los señores Laclaustra y Sáenz los únicos agentes en el Plata de «Henri Garnier y C.^a», de Pasajes (Guipúzcoa), en España, cuyos cognacs y licores tienen fama reconocida y universal, siendo garantía del crédito de los fabricantes, el crédito y renombre de sus agentes en Buenos Aires.

N. Odahl.—Este apreciable amigo nuestro, y reputado cirujano-dentista, ha trasladado su consultorio de la Avenida de Mayo 1111, á la calle Maipú, 91, esquina Piedad, según en elegante cartulina de «cambio de domicilio», nos lo participa. Deseamos al amigo y al dentista, prosperidad y siempre creciente clientela en su nuevo consultorio.

Vicente Nicolau Cotanda.—Nadie esperaba tan repentino fin: en el vigor de sus energías de obrero activo, de sus trabajos pictóricos, de su laboriosidad nunca desmentida, cae, como fulminado por un rayo, en la hora mortal que le señaló el destino.

¡Dios lo tenga en su gloria! No es el momento para juzgar su obra artística, para hablar de sus numerosos discípulos, para referir sus entusiasmos por el arte, al que dedicó sus afanes y su vida entera, este reputado pintor español que, en medio de la indiferencia general, supo abrir rumbos, concertar voluntades y reanimar á los más tibios, para hacer sentir «impresiones artísticas» á los más remisos y profanos en la culta sociedad bonaerense.

TODOS los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la **Crema Simón** da á la tez frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años, se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón** completan los efectos higiénicos de la **CREMA SIMÓN**.

J. SIMON, rue Grange Batelière, Paris, y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.

Los Médicos más reputados van favoreciendo cada día la «Emulsion de Scott» con nuevos testimonios.

He usado frecuentemente la EMULSIÓN DE SCOTT y siempre he quedado muy satisfecho de sus admirables resultados. En los niños principal-

mente es en donde se nota su superioridad sobre todas las demás preparaciones rivales.

Tucumán, Abril 5 de 1894.

Dr. M. COSSIO.



NUESTROS GRABADOS

República Oriental del Uruguay.—Montevideo.—Entierro del Coronel Lamas.—La muerte del jefe oriental, y jefe también de la última revolución que terminó con un acuerdo de partidos, ha sido sentidísima en el país vecino, y de ello dábamos cuenta en nuestra crónica quincenal del número anterior, al reseñar la representación que tuvieron en los funerales, todos los hombres de prestigio y entidad social, en la república uruguaya.

Nuestro grabado reproduce el aspecto imponente de la triste ceremonia, verdadero acontecimiento público en Montevideo, la hermosa perla del Plata, cuya población, entristecida por el inesperado percance ocurrido, rendía justísimo homenaje, el último tributo, al noble caudillo de la revolución y al perfecto caballero é ilustrado jefe del ejército oriental.

Compañía «H.» del 6.º Regimiento de Caballería de las tropas expedicionarias.—Expediciones armadas norteamericanas se anuncian, día á día, por el telégrafo, sin que todavía podamos concretar un hecho definitivo, en el maremágnum de noticias contradictorias que los parleros hilos telegráficos nos comunican.

Parece, sin embargo, á estar á los últimos antecedentes, que se organizan rápidamente las expediciones de desembarco para las dos Antillas, y por tal motivo, es de actualidad palpante esa vista de una compañía expedicionaria de un regimiento de caballería, cuya original «indumentaria» ha de sorprender á cuantos entiendan de achaques de guerra, en la tropical «Perla» del Mar Caribe.

La escuadra norteamericana bombardeando los fuertes de Santiago de Cuba.—Otra «nota del día», es decir, de varios días, es esta página ilustrada: el grabado representa á los barcos en posición de combate y sirve la «vista» para completar, con la fantasía, todos los incidentes de esta lucha sangrienta, en la que, hasta ahora, la escuadra norteamericana lleva la peor parte.

Comandante y oficiales del acorazado «Cristóbal Colón».—El acorazado «Cristóbal Colón».—Vista de actualidad, y de más actualidad palpante entre nosotros, porque el acorazado argentino «Garibaldi» es gemelo del buque de guerra español, y ya que, según las noticias cablegráficas, el «Cristóbal Colón» ha luchado con ventaja en la entrada del canal de la bahía de Santiago de Cuba, contra la escuadra bloqueadora norteamericana, sus brillantes condiciones de combate, así evidenciadas, comprueban las que se *tenían en hipótesis* sobre nuestra nave de guerra.

El «C. Colón» es un acorazado de segunda clase, construido el año 1896. Es de casco de acero y mide 100 metros de largo por 18,20 de ancho y 12,19 de puntal.

Desplaza 6840 toneladas, y sus máquinas desarrollan una fuerza motriz equivalente á 13.000 caballos indicados, lo que le da una velocidad de 20 nudos, por medio de 2 propulsores de acero.

Las carboneras tienen capacidad para 1000 toneladas de carbón, lo que le da un radio de acción de 8.300 millas.

El blindaje á los costados, es de 150; en las torres, el mismo espesor y la protección de cubierta, es de 40,37.

El armamento está compuesto de 2 cañones Armstrong de 254; 10 del mismo sistema, de 132; 6 de 120; 10 Nordentfeld, de 57; 10 del mismo sistema, de 37; 2 ametralladoras de 8; y 5 tubos lanzatorpedos.

La tripulación se compone de 543 hombres. La brillante oficialidad del poderoso crucero, constituye el complemento de nuestra página ilustrada; la brava marina española está representada por esos ilustrados oficiales que defienden á su noble patria en la poderosa nave, que forma parte de la escuadra del almirante Cervera en las aguas cubanas.

De compras en la «Tienda San Miguel».—¿Qué busca todo ese cortejo de damas y damiselas, en la renombrada y elegante «Tienda San Miguel»? Pues... lo de siempre: lo mejor, lo bueno que en Buenos Aires se recibe y se expende, el gusto exquisito en la confección, la fantasía en el dibujo, el *chic*, la última moda del invierno, del que se ha recibido en la popular tienda un surtido completo en «géneros de fantasía para vestidos» en Cachemires Princesa, Fleurs Velours, Paños de seda, etc.; gran variedad de «sederías para paseo y teatro», «confecciones para abrigo», «tapicería y pasamanería de muebles», y alfombras, hules, chuces, etc., etc., que constituyen una exposición completa, para los más delicados gustos.

tos, para los más exigentes y para todo el mundo de nuestra más elevada grey social, que sabe que los señores Elías Romero y C.^a tienen cuanto avalúa y justifica su bien sentada fama y crédito comercial.

José H. Figueira.—«¿Quién hubiera pensado, hace diez años, que el Uruguay podría ser vir de modelo á un gran número de estados bien organizados de Europa, por los esfuerzos que «consagra al mejoramiento de sus instituciones «de instrucción pública!»

Así decía Dittes, hace poco tiempo, en el *Paedagogium* de Viena, poniendo de relieve el contraste que ofrecía una nueva y pequeña nacionalidad sud-americana, colocándose, en instrucción pública, á mayor altura que algunos estados europeos.

Este resultado, de que puede justamente enorgullecerse la vecina República, ha sido alcanzado, no tanto por la acción oficial, como por la de algunos hombres de buena voluntad, que han puesto su inteligencia y su energía al servicio de la educación.

Entre estos hombres, figura con justo título, don José H. Figueira, cuyo retrato publicamos hoy.

Desde muy joven tomó participación en todo lo relativo á la instrucción pública, enseñando, escribiendo, viajando, publicando libros, revistas y monografías, contribuyendo, en fin, por todos los medios, al triunfo de la noble causa á que se había consagrado. Entre sus libros, merece especial mención el de lectura, titulado *¿Quieres leer?* considerado por todos como uno de los mejores, si no el mejor, de cuantos se han escrito en nuestra lengua.

El señor Figueira es joven aún, y si, como lo esperamos, no desmaya en su empeño, á pesar de los obstáculos y de las decepciones, podrá hacer mucho bien á la educación popular y prestar nuevos servicios á su desventurada patria, tan necesitada del trabajo silencioso, constante y desinteresado de estos hombres, que van preparando en la escuela la evolución lenta, pero segura, de la democracia americana.

Bellas Artes—Dibujos á pluma de J. Gimenez Aranda:—Estudio de Viejo—La Manola y el Chispero.



SPORT

EL «GRAN PRIX» DE PARIS

Ante una concurrencia enorme se corrió el 5 del actual en el Hipódromo de Longchamps ese gran premio de París de 200.000 francos.

Lo ganó el caballo francés «Le Roi Soleil» dando un sport de 50 á 1, llegando segundo y tercero respectivamente «Gardefen» y «Cazabat».

HIPODROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 28 DE MAYO

Premio «Lavallo», 1300 metros—1º General Hornos, 45 kilos, 2º Tamberlick 53, 3º Atico 48.

No placé: nueve caballos.
Sport: \$ 13,75, á placé 4,90; Tamberlick 3,40; Atico 6,90.

Premio «Remate», 1600 metros—1º Estudiante 57 kilos, 2º Tula 52; 3º Esfinge 52.

No placé: tres caballos.
Sport: \$ 15,25, á placé 6,55; Tula 4,30.

Premio «Patria», 1900 metros—1º Kean, 3 años 54 kilos, por Gay Hermit y Jane Hading, (N. Sosa); 2º Orange 60; 3º Yatagan 58.

No placé: París, Redoutable, Tántalo, Regalona y Pompeyo.
Sport: \$ 6,95, á placé 2,60; Orange 2,40.

Premio «Belgrano», 1100 metros—1º Friolera 56 kilos, 2º Eclat 53; 3º Cyrano 53.

EMULSION DE SCOTT

Es recetada universalmente porque es muy útil en todos los casos de decaimiento orgánico y pobreza de la sangre. Es una combinación de aceite de hígado de bacalao, emulsionado y hecho fácil de tomar, sin el mal gusto del aceite y, al contrario de éste, digerible y asimilable. En dicha combinación entran los hipofosfitos que enriquecen considerablemente las virtudes del aceite. Para la Tísis, Escrófula, Anemia, Clorosis, Niños Raquíticos y Afecciones de la Garganta y Pulmones los Médicos no encuentran nada que iguale á la Emulsión de Scott.

Exíjase la legítima. De venta en las Boticas. Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

BICICLETAS PEUGEOT

LAS MAS FUERTES, LAS MAS ELEGANTES



MARCA REGISTRADA

M. RECHT y LEHMANN

739, CALLE MORENO, 739 - BUENOS AIRES

Tienda Inglesa

Siempre buen surtido

Siempre buenos artículos

Siempre precios módicos

160 - CALLE PERU - 164
BUENOS AIRES

No placé: ocho potrillos.
Sport: \$ 3.25, a placé 2.50; Eclat 3.35; Cyrano 9.50.
Premio «Necochea», 1100 metros—1° Redoutable 59 kilos;
2° Regalada II; 3° Espingarda 52.
No placé: tres caballos.
Sport: \$ 21.20, a placé 14.30; Regalada II 50.05.
Premio «San Martín», 2100 metros—1° Ataque 50 kilos; 2° Rose Royale 51; 3° Oriol 55.
No placé: Don Gonzalo.
Sport: \$ 12.20.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 29 DE MAYO

Premio «Florin», 1600 metros—1° París 56 kilo; 2° Caseros 53; 3° East Shun 58.
No placé: tres caballos.
Sport: \$ 11.85, a placé 5.95; Caseros 21.65.
Premio «Zarate», 1100 metros—1° Clavija 50 kilos; 2° Modesta 53; 3° Dictadura 50.
No placé: cuatro potrillos.
Sport: \$ 18.05, a placé 9.25; Modesta 12.30.
Premio «Talma», 1600 metros—1° Rey zuelo 49 kilos, 2° Huapi 49, 3° Amambay 51.
No placé: siete caballos.
Sport: \$ 23.20, a placé 6.20; Huapi 7.10; Amambay 3.80.
Premio «Güemes», 1300 metros—1° Chacabuco, 3 años, 52 kilos, por Camors y Cereál (N. Sosa); 2° Bobby 52; 3° Califao 52.
No placé: Aquilón Calvino, Pucará, Torpedo; Regalada, Recluta, Dahomey; Paraná, Le Sancy y Eclairé.
Sport: \$ 5.81, a placé 2.80; Bobby 3.30; Califao 4.20.

Premio Guttemberg, 2200 metros—1° Guttemberg 47 kilos, 2° Duque 53, 3° Brandzen 56.
No placé: cinco caballos.
Sport: \$ 17.60, a placé 8.75; Duque 6.65.
Premio «Friolera», 1200 metros—1° Alarife 59 kilos, 2.08 Pergamino 59 y Tanager 53.
No placé: Esfinge.
Sport: \$ 5.10.
Premio «Sorpresa», 1800 metros—1° Talma 57 kilos, 2° Flageolet 56, 3° Don Gonzalo 57.
No placé: cuatro caballos.

PORTENO Y PILLITO

Los atractivos del premio clásico «Hipódromo Argentino», llevaron a Palermo una concurrencia numerosa la tarde del 5 del corriente ansiosa de presenciar la rentrée de Porteno con su vencedor del año pasado en el Gran Premio Internacional.

Tomaron parte en la gran prueba los siguientes campeones: Porteno, conducido por Isabelino Díaz; Pilcomayo por R. Bastiani; Colombia, por P. Costa; Orange, por R. Garrido; Brick, por J. Rivero; Pillito, por Pablo Aguilera; Kean, por N. Sosa; Yatagán, por H. Esteves y Oriol, por P. Aguirre.

Descripción de la carrera:—Después de innumerables partidas falsas, el lote fué regularmente despachado, picando en la punta Pilcomayo; detrás de éste Kean, que a los cien metros desalojó al delantero, tomando decididamente a su cargo la dirección del lote. En el centro los demás campeones perfectamente agrupados y cerrando la marcha del grupo Pillito y Porteno, que habían partido últimos. Al dar vuelta el primer e do pudo apreciarse con más facilidad la colocación de los caballos, que había sufrido la variación siguiente: el pensionista de los Cardos, Kean, seguía en la vanguardia, perseguido tenazmente por Brick; detrás de éste Orange; Yatagán en el cuarto puesto y últimos Pillito y Porteno.

Entre los dos últimos recodos, Kean se entregó a sus adversarios agotado por el violento tren, y Brick se desprendió de sus contrarios dos cuerpos; Orange corría en el segundo puesto y los dos caballos que hasta entonces habían corrido en el último lugar cuidándose mutuamente, avanzaron con ímpetu. Frente al paddock la carrera parecía definida. Pillito se había impuesto en una entrada relámpago y las tribunas lo aclamaban estruendosamente vencedor, cuando ya muy cerca de la meta apareció Porteno en uno de sus rúshs magistrales y en medio de un vocerío ensordecedor, se apareó al pensionista del Derby en pocos saltos, cruzando la meta apareados. El público, sin embargo, creyó que el vencedor había sido el gran caballo del señor Zubiaurre, pero el juez de raya dispuso las dudas dando puesta la carrera.

3.º Yatagán y 4.º el favorito Orange.

Resumen:
Premio «Category», 1400 metros—1° Archiduque 58 kilos, 2° Le Destrier 58, 3° Otello 59.
No placé: tres caballos.
Sport: \$ 9.15, a placé 4.50; Le Destrier 4.50.
Premio «True Love», 1200 metros—1° Le Sancy 52 kilos, 2° Soprano 50, 3° Tropero 52.



No placé: cuatro potrillos.
Sport: \$ 9.35, a placé 5.10; Soprano 12.85.
Premio «Remate», 1800 metros—1° Lanza Seca 52 kilos, 2° Leticia 49, 3° Nobleza 52.
No placé: cuatro caballos.
Sport: \$ 7.35, a placé 4.60; Leticia 6.40.
Premio «Hipódromo Argentino», 1800 metros—1° Porteno 60 y Pillito 57 kilos, 3° Yatagán 57, 4° Orange.
No placé: Pilcomayo, Colombia, Brick, Kean y Oriol.
Sport de Porteno 4.40, a placé 5.60; Pillito 11.45, a placé 13.10. Tiempo 1'52 3/5.
Premio «Mignon», 1000 metros—1° Pepina 46 kilos, 2° Hidalgo 50, 3° Alarife 63.
No placé: siete caballos.
Sport: \$ 12, a placé 3.65; Hidalgo 4.60; Alarife 3.35.
Premio «Rotond», 2000 metros—1° Veneno 54 kilos, 2° Nemo 57, 3° Rose Royale 57.
No placé: Doblele.
Sport: \$ 7.10.
Premio «Blue Wings», 1600 metros—1° Calchinera 45 kilos, 2° Abrojo 53, 3° Talma 58.
No placé: nueve caballos.
Sport: \$ 33.80, a placé 6.40; Abrojo 12.35; Talma 3.80.

REUNIÓN DEL 9 DE JUNIO

Un resultado poco previsto tuvo el premio clásico «Competencia», corrido en el «Hipódromo Argentino». Le Sancy, un producto por Neapolis y Loberia perteneciente al Stud Los Cardos, se permitió el lujo de batir con relativa facilidad a los favoritos Cacique y Friolera.
Premio «Mnemossyne», 1200 metros—1° Otello 59 kilos; 2° Gavotte 56; 3° Centella 56.
No placé: cuatro caballos.



LOS CIGARRILLOS BRISSON
son los únicos que fumo por ser los mejores.
180, CHACABUCO, 180



La «FOSFATINA FALIERES» es el alimento más agradable y más recomendado para los niños desde la edad de 6 á 7 meses, sobre todo en el momento del destete y durante el periodo de crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

París, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias

Representantes: P. DUPONT & Fils - Chacabuco, 129

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

I. MORALES,
Director General.

BUENOS AIRES

MIGUEL TEDIN,
Presidente.

Sport \$ 6.65, á placé 3 75; Gavotte 3.45.
Premio «Dichosa», 1000 metros — 1° Auca 50 kilos, 2° Tropero 52, 3° La Negra 50.
No placé: nueve potrillos.
Sport \$ 8.15, á placé \$ 65; Tropero 3.20; La Negra 4.90.
Premio «Dewdrop», 1600 metros — 1° Orleans 54 kilos, 2° Alarife 61, 3° Reyzeuelo 51.
No placé diez caballos.
Sport \$ 16.15, á placé 5.30; Alarife 5.70; Reyzeuelo 4.40.
Premio «Competencia», 1300 metros — 1° Le Sancy 54 kilos, por Neapolis y Loberia, 2° Bobby 54, 3° Honor 54.
No placé: Laprida, La Bastilla, Clavija, Friolera, Bambo-la, Miett y Cacique.
Sport \$ 25.75, á placé 5.60; Bobby 4.50; Honor 5.

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Suipacha, 574, de 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Maipú, 91, esquina á Piedad.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO—Moreno, 792, de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

Premio «Adriana», 2400 metros — 1° Nemo 57 kilos, 2° Brandzen 59, 3° Doblete 50.
No placé: tres caballos.
Sport \$ 7.55, á placé 3.80; Brandzen 4.90.
Premio «Wild Rose», 1100 metros — 1° Coquimbo 59 kilos, 2° Hidalgo 50, 3° Cruco 54.
No placé: Grillón y Pepina.
Sport \$ 4.20, á placé 2.70; Hidalgo 2.80.
Premio «Courbature», 1800 metros — 1° Abrojo 52 kilos, 2° Nobleza 55, 3° Valde 43.
No placé: seis caballos.

RESUMEN DE LA REUNIÓN DEL 12 DE JUNIO

Premio «Esperanza», 1300 metros — 1° Frontin 56 kilos, 2° Cardo Negro 59, 3° Otello 58.
No placé: seis caballos.
Sport \$ 14.65 y 5.55 á placé; del 2° 5.80; del 3° 5.75.
Premio «Boquerón», 1100 metros — 1° Modesta 53 kilos, 2° Orizón 50, 3° Fagotin 52.
No placé: nueve potrillos.
Sport \$ 9.05, y 3.10 á placé; del 2° 4.70; del 3° 3.15.
Premio «Eridan», 1600 metros — 1° Tántalo 59 kilos, 2° Pergamino 58, 3° Amambay 49.
No placé: cinco caballos.
Sport \$ 11.70, y 4.45 á placé; del 2° 3.40 y del 3° 5.70.
Premio «San Martín», 2500 metros — 1° Gonin 53 kilos, 2° Arcois 56, 3° Kean 53.
No placé: Lanza Seca, Pilcomayo, Veneno, Flageolet y Brandzen.
Sport \$ 9.25 y 3.40 á placé; del 2° 6.30 y del 3° 3.
Premio «Rosemary», 2200 metros — 1° Regalona 58 kilos, 2° Salteador 50, 3° Láutaro 57.
No placé: Flambant.
Sport \$ 4.05.
Premio «Brindis», 1200 metros — 1° Orleans 57 kilos, 2° Saint Brise 45, 3° Lamadrid 43.
No placé: siete caballos.
Sport \$ 7.15 y 3.60 á placé; del 2° 3.75 y del 3° 14.25.
Premio «Oriol», 1800 metros — 1° Don Gonzalo 55 kilos, 2° Redoutable 55, 3° Reyzeuelo 49.
No placé: seis caballos.
Sport \$ 10.30 y 3.60 á placé; del 2° 5.20 y del 3° 6.30.

FOR EVER.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR TÓNICO HIGIENICO Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIE y Cia

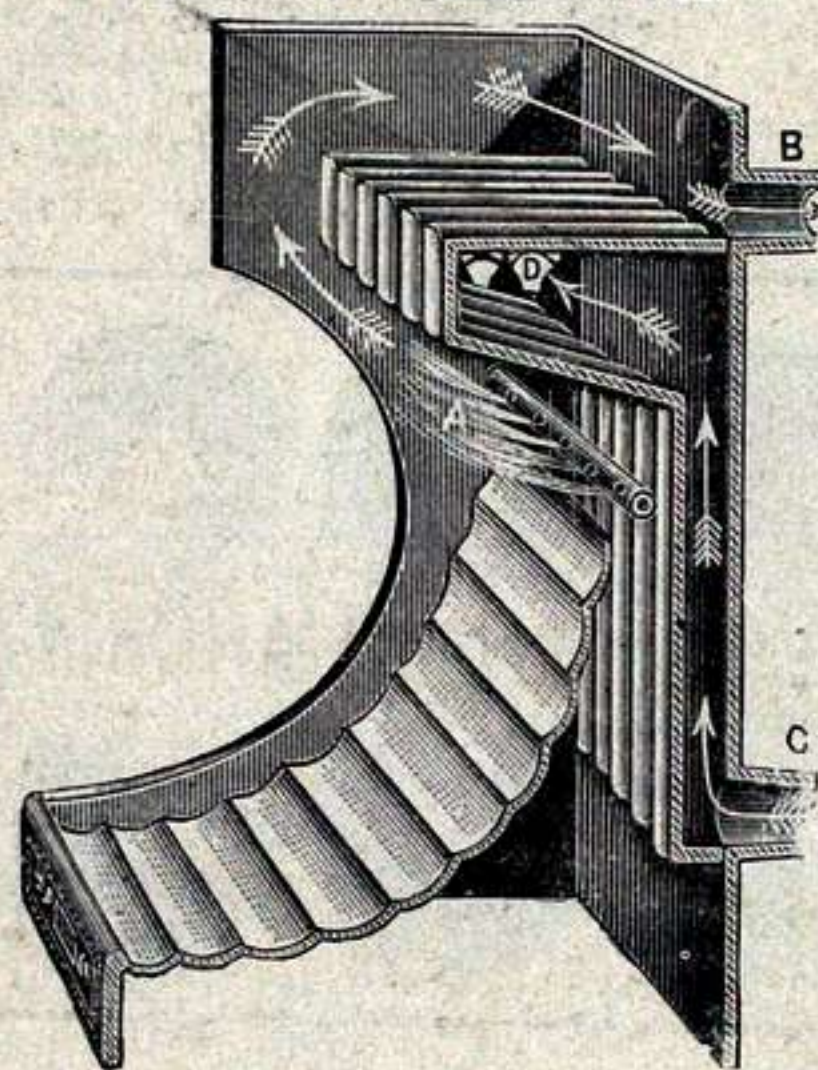
MAIPU 918 — BUENOS AIRES

CALORÍFEROS CASSELS

Á GAS, CARBÓN, LEÑA Y KEROSEN
HIGIENE Y SEGURIDAD

Exposición

Americana



Más de

150 modelos

220, CALLE FLORIDA, 220 - BUENOS AIRES

EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado
Es la más odorífera, aquella, cuyo perfume se conserva más tiempo y es mucho más refrescante, que todos los otros.

Hágase uso solamente de la de ATKINSON | Desconfíese de las imitaciones

El Agua verdadera está garantida por Marca de Fábrica «White Rose»

La LOCION para el CABELLO, con base de QUININA, de ATKINSON

Es el preparado más agradable que para la cabellera se ha fabricado.
Fortifica el cabello, estimula su crecimiento y mejora en mucho su aspecto.
SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y DE LOS FABRICANTES.—J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres

SAPOLIO

Está expresamente fabricado
para limpiar objetos de cocina,
metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



APARATOS Y ÚTILES PARA LA FOTOGRAFIA



Enrique Lepage y Cia. CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

Gratis Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.

A. PRAT - Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hombres y de niños.

Sucursales:
375, CHACABUCO, 375 | 782, BUEN ORDEN, 790
71, CALLAO, 87 | P. DE JULIO, 1428
BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

INVIERNO 1898 - ¡LUNES 20 DE JUNIO!

GÉNEROS EXPOSICIÓN ESPECIAL (y única en Buenos Aires) de Géneros de fantasía para vestidos de Señoras, Señoritas y Niñas. — 150.000 piezas de Géneros de todas clases componen el surtido de nuestro departamento de fantasía.
Los tejidos más modernos, los más elegantes, los más recientemente creados, lo mismo que los tejidos y géneros de uso diario, se encuentran en nuestra casa. Hemos dado á esta especialidad una extensión considerable para satisfacer más cómodamente los pedidos de nuestros favorecidos. — Sederias!! Sederias!! Surtidos enteramente nuevos en Sederias para bailes, teatros, tertulias, soirées, etc. Gazas, Gazillas, Tules Crespones, Espumillas, Muselinas alta novedad, Terciopelos, Felpas, Velveteen, etc.

A más Exposición General

El Lunes 20 de Junio, Martes 21 y Miércoles 22 y días siguientes

de todas las novedades recibidas para la estación de Invierno, sean Confecciones, Trajes y Vestidos haute nouveauté. Trajes para Señoras, señoritas y niños varones, Salidas de teatro, baile y soirées, Sederias blancas, negras y de colores, Sederias de alta novedad, Terciopelos, Felpas, Encajes, Géneros para vestidos Géneros de luto y medio luto, Guarniciones de Pasamanería, de pieles, de Astrakan, de Soutache, Manchones, Guantus, Abanicos, Corsés, Perfumería fina, Armazones y Adornos para Sombreros, Sombreros, Sombreritos y Gorras, Ropa de mesa, Ropa de cama, Ropa blanca y Ajueres en general—única especialidad en Buenos Aires—Frazadas, Mantas, Colchas, Calientapiés, Camas de fierro y bronce, Cama-Jueta, Artículos de Menaje, etc.—Numerosas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento.—Precios sin competencia.



Los principales Dentistas y Peritos piden un **LÍQUIDO** (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos **POLVOS** (que limpien el esmalte de los dientes) que **Usados juntamente** preserven propiamente la dentadura. He aquí pues el

Sozodonte que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido Antiséptico y Polvos. Uno de los mas antiguos de América.

La notable Actriz

Madame BERNHARDT dice:—

“Estimo su SOZODONTE como el dentrífico mas delicioso é indispensable para el cuidado de la dentadura y el único de reputacion internacional.”

Vendido por los Drogueros, Perfumistas y Farmacéuticos de todas partes. Pedid por tarjeta postal “Dentisteria Popular,” un libro que dice la manera de cuidar la dentadura. **HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.**

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los rios Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los rios y costas
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: **CALLE 25 DE MAYO** esquina **CANGALLO**-Buenos Aires

(SUCURSALES)

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto “La Plata”
y Rosario de Santa-Fé

JABÓN DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

REAL HOLLANDS

LA REINA DE LAS GINEBRAS

UNICOS IMPORTADORES
W. PAATS ROCHE & C^{IA} BAIRE

Tienda San MIGUEL

Fundada en 1857

ELIAS ROMERO y C^{IA}

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería

BIEN DADO 902 al 936 BUENOS AIRES

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 ^{7/8}

FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.188.650,92 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	1
a 60 días.....	4	2
a 90 días.....	5	3
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

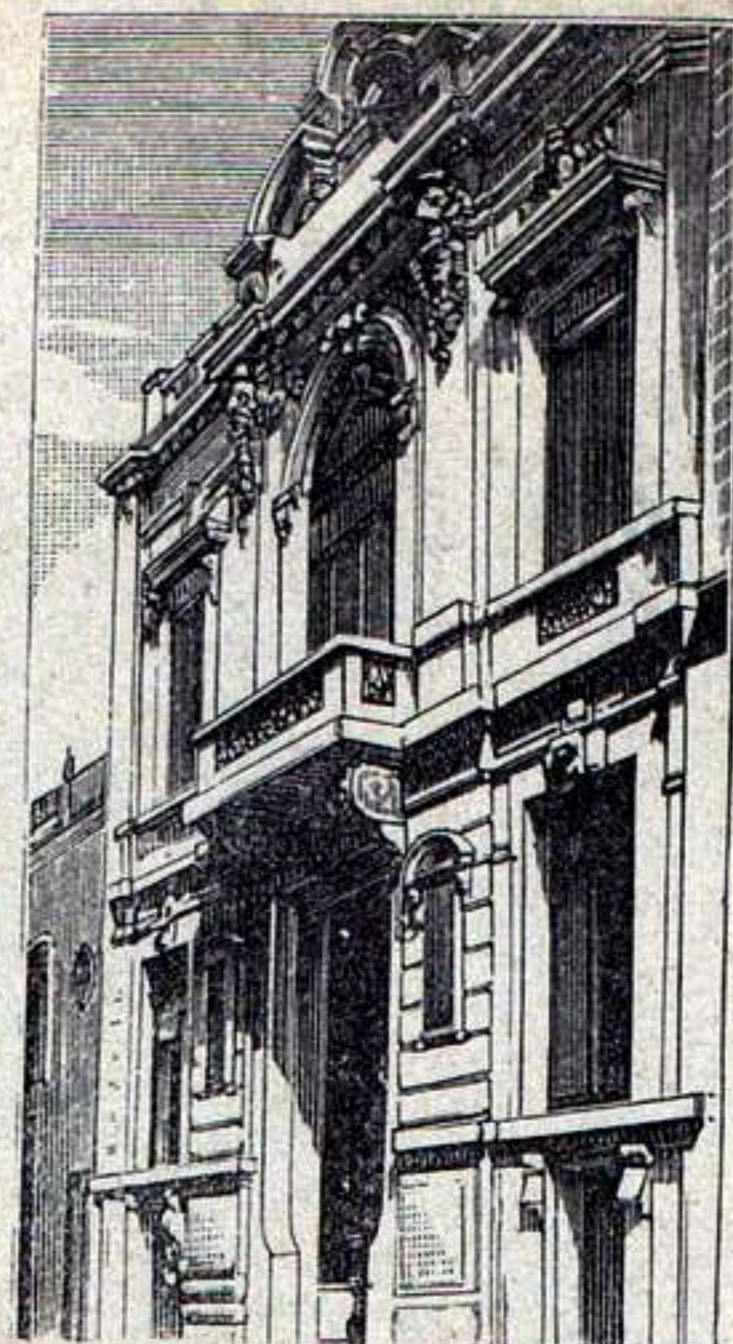
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires Abril 1.º de 1888.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará. — Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en corriente y a la vista..... 1% m/l.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %
Id. por tres meses fijo..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convene.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %
Id. con tres meses fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402
BUENOS AIRES

ABONA:

En cuenta corriente	m. n.	oro
hasta 100.000 \$	1	% sin int.
En dep. 7 días aviso 2 ..	1	%
" 30 " " " 3 1/2 ..	2	"
" 60 " " " 4 ..	2 1/2	"
" 90 " " " 5 ..	3	"
" 3 meses fijo 5 ..	3	"
" 6 " " " 5 1/2 ..	3 1/2	"
" y arriba convencional.		

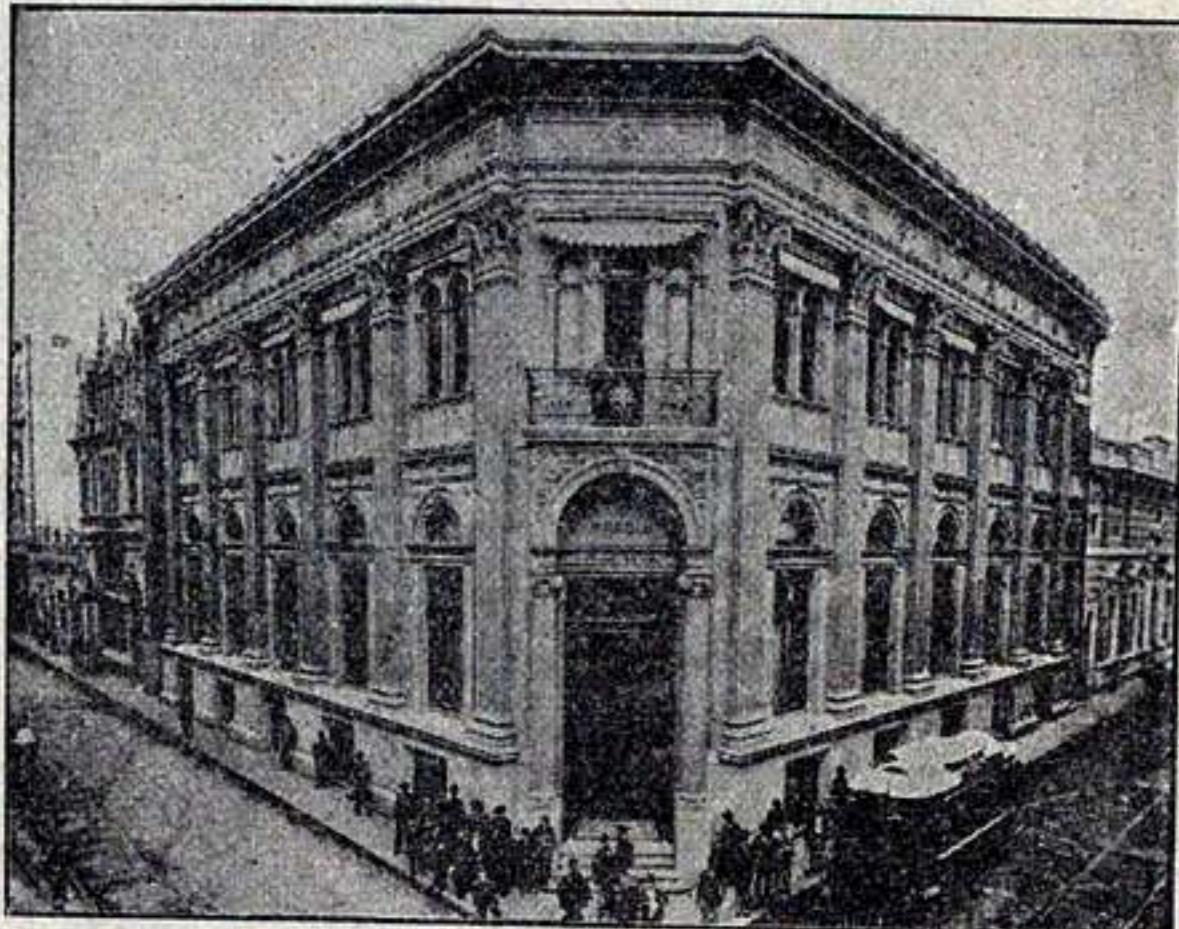
COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del banco.

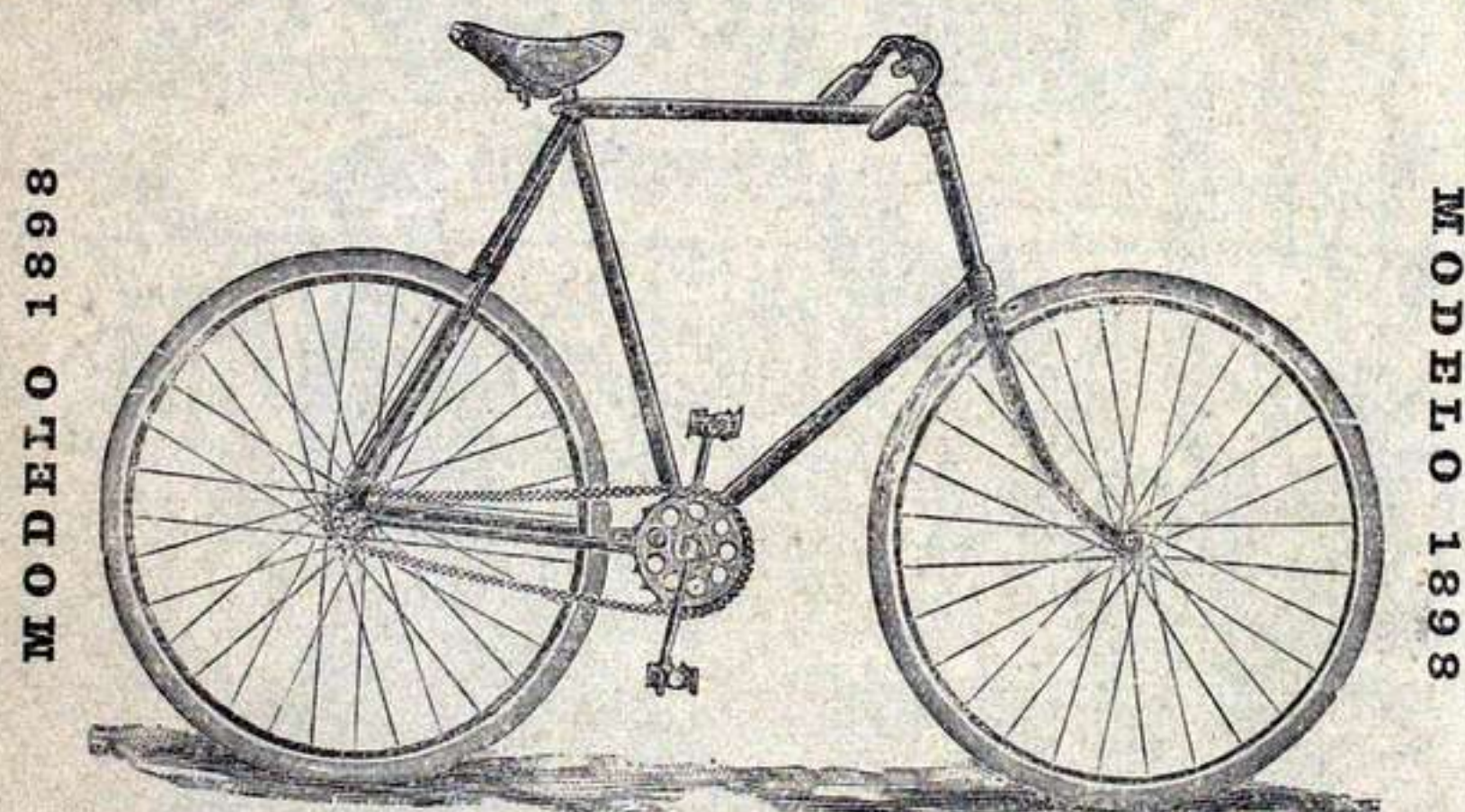
A. F. ENNOR,

Gerente.

Bs. Aires, Febrero 3 de 1897.



Bicicletas CRESCENT



De las mejores y más baratas que se introducen en el país
ÚNICOS INTRODUCTORES

JUAN y JOSE DRYSDALE & Cia.

Buenos Aires — 440, PERÚ, 450 — Buenos Aires

GRAN SURTIDO DE ESPECIALIDADES INGLESAS



BUENOS AIRES - Vista del frente del Bazar Ingles - CALLE PERÚ, 148



BANCO BRITÁNICO

DE LA

América del Sud Ltd.

CASA CENTRAL

RECONQUISTA Esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE

2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1	% Sin interés
En caja de ahorros.....	5	%
Con 60 días de aviso.....	4 1/2	%
" 30 " " " 3 ..	3	%
Depósitos a plazo fijo de tres meses	5	%
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2	%
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	5 1/2	%

COBRA:

Por anticipos en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagares..... Convencional.

F. M. HERIOT,

GERENTE

Mayo 1.º 1898.

LA GRAN TINTORERIA

A. CHAVANCE & HIJOS

597 - CALLE FLORIDA - 597

Limpieza y tintura de toda clase de ropa
Se tiñe luto en 48 horas

SUCURSALES { Calle Rivadavia, 7267-69 (Flores) — Santa Fe, 2166 —
Belgrano, 1239-41 — Libertad, 1360.
FÁBRICA A VAPOR: RIVADAVIA 9610 — BUENOS AIRES

Fábrica Nacional de Instrumentos Musicales

238 - FLORIDA - 238

ARTURO DEMARCHI

Editor, Sucesor de GIUDICI STRADA

CASAS

EN MILANO Y TORINO

CASILLA DE CORREO, 1154

UNION TELEFONICA, 589

BUENOS AIRES

RECOMENDAMOS EL COGNAC DOMCQE

ES DE LOS MEJORES QUE SE CONOCEN



EL PRIMERO ELABORADO EN ESPAÑA

SE VENDE EN TODAS LAS CASAS DE CONFIANZA